

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



Universidad del Aconcagua

Facultad de Psicología

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
TESIS DE PSICOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

**“Amor y sexualidad en la época actual
desde los desarrollos teóricos de S. Freud”**

Nombre del alumno: Camila Perone

Legajo: 211166

Director: Mgter. Elodia Granados

Mendoza, marzo 2019

HOJA DE EVALUACIÓN

Tribunal

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Nota:

Observaciones:

Agradecimientos:

A mi familia por el apoyo incondicional y el acompañamiento en todo momento de vida.

A mis amigas y amigos porque recorrimos juntos este camino que recién comienza, siendo un pilar fundamental en las etapas más importantes de mi vida.

Agradezco el apoyo de mi directora de tesis, una gran profesional que supo guiarme y aconsejarme permitiendo que yo misma descubra el camino. Gracias a sus aportes que formaron parte de mi aprendizaje y formación en psicoanálisis.

ÍNDICE

INDICE.....	1
RESUMEN.....	3
ABSTRACT.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO.....	6
CAPÍTULO I: CONTRIBUCIONES A LA PSICOLOGÍA DEL AMOR DESDE LA TEORÍA DE S. FREUD.....	6
1.1 LO PARTICULAR EN LA ELECCIÓN AMOROSA: HAY CONDICIONES DE AMOR.....	8
1.2 LO UNIVERSAL EN LA ELECCIÓN DE OBJETO.....	12
1.2.1 LAS PULSIONES Y LA ELECCIÓN DE OBJETO.....	12
1.2.2 LAS BARRERAS SOCIALES Y LA ELECCIÓN DE OBJETO.....	20
CAPÍTULO II: CONTRIBUCIONES SOCIOLÓGICAS Y PSICOANALÍTICAS SOBRE EL AMOR EN LA ÉPOCA ACTUAL.....	27
2.1 AMOR LÍQUIDO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA EN EL CONTEXTO DEL AMOR ACTUAL.....	27
2.2 EL AMOR DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA EN LA PARTICULARIDAD DE LA ÉPOCA ACTUAL.....	37
2.3 PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO ENTRE AMBAS LECTURAS DEL AMOR EN LA ÉPOCA ACTUAL.....	42
SEGUNDA PARTE: MARCO METODOLÓGICO.....	48
CAPÍTULO III: ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	48
3.1 INTRODUCCIÓN.....	48
3.2 METODOLOGÍA.....	50
3.2.1 OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.....	50
3.2.2 HIPÓTESIS Y TIPO DE ESTUDIO.....	50
3.2.3 DISEÑO E INSTRUMENTOS.....	51
3.2.4 SÍNTESIS DE LA PELÍCULA.....	51

3.3 ANÁLISIS DEL CASO "Amar en tiempos presentes: El lazo entre la ambivalencia y la novedad".....	52
3.3.1 RELATO DE LA ESCENA 1 Y ANÁLISIS.....	52
3.3.2 RELATO DE LA ESCENA 2 Y ANÁLISIS	56
3.3.3 RELATO DE LA ESCENA 3 Y ANÁLISIS.....	59
3.3.4 RELATO DE LA ESCENA 4 Y ANÁLISIS.....	61
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES.....	65
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	71

RESUMEN:

La presente investigación tiene como punto de partida las características de los lazos amorosos actuales, por ende, promueve a realizar un análisis profundo de ciertos conceptos desde la teoría psicoanalítica: *¿Cómo interpretar desde los desarrollos freudianos, las características actuales del lazo amoroso? Teniendo en cuenta, las conceptualizaciones del amor en Freud, ¿Se puede realizar un análisis del fenómeno social llamado "Amor líquido" en Bauman?*

De esta manera, el objetivo principal de este estudio es interpretar el amor en la actualidad desde los conceptos freudianos. La revisión de aquellos vinculados a la pulsión, el narcisismo y la cultura fueron fundamentales ya que evidencian estar relacionados con los lazos de amor en la actualidad y asimismo permiten visualizar enlaces y diferencias entre la perspectiva psicoanalítica y la sociológica trabajada desde el autor Bauman.

El material empírico seleccionado para esta investigación fue de tipo cinematográfico y provino de la película "Newness", cuyo argumento refleja con claridad la degradación del amor moderno. El recorte de escenas como fuente de datos y su posterior articulación al material teórico trabajado, permite ilustrar la bifurcación existente entre el amor y la sexualidad que le otorga condiciones al lazo, postulando a la constitución subjetiva y al impacto de la cultura desde el nacimiento del sujeto, como puntos centrales en la elección de objeto.

SUMMARY:

The present investigation has as its starting point the characteristics of the current love bonds, therefore, it promotes to carry out an in-depth analysis of certain concepts from the psychoanalytic theory: *How to interpret from the Freudian developments, the current characteristics of the loving bond? Taking into account, the conceptualizations of love in Freud, can we carry out an analysis of the social phenomenon called "Liquid love" in Bauman?*

In this way, the main objective of this study is to interpret love today from the Freudian concepts. The revision of those linked to the drive, narcissism and culture were fundamental since they show to be related to the bonds of love at the present time and also allow to visualize links and differences between the psychoanalytic perspective and the sociological one worked from the author Bauman.

The empirical material selected for this research was cinematographic and came from the movie "Newness", whose argument clearly reflects the degradation of modern love. The trimming of scenes as a source of data and its subsequent articulation to the theoretical material worked, illustrates the bifurcation between love and sexuality that gives conditions to the bond, postulating the subjective constitution and the impact of culture since the birth of the subject, as central points in the choice of object.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca responder al interrogante de *¿Cómo interpretar desde los desarrollos freudianos, las características actuales del lazo amoroso?* Lo que promueve a realizar una revisión profunda de ciertos conceptos a través de la teoría psicoanalítica: Tomando las contribuciones a la psicología del amor en el recorrido freudiano *¿Podrá realizarse un análisis de la lectura sociológica que realiza Bauman alrededor del fenómeno llamado “Amor líquido”?*

El contraste entre ambas perspectivas, permitirá una mayor comprensión del amor en nuestros tiempos.

De esta manera, es como en un primer desarrollo llamado *Contribuciones a la psicología del amor desde la teoría de S. Freud*, se toman como puntos centrales las tres contribuciones: la primera “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910), la segunda “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912) y la tercera “El tabú de la virginidad” (1917-18). , desde ellas se traza un camino que marca condiciones para el amor, y por ende se trata de pensar *¿Cómo se eligen los hombres y mujeres?*

La revisión de conceptos dentro de este primer capítulo, tiene el propósito de brindar un sostén teórico con el cual explorar el campo de las elecciones de objeto en el sujeto. *¿De qué manera el estudio de ciertos conceptos psicoanalíticos permite comprender el amor en la actualidad?*

Los apartados *Las pulsiones y la elección de objeto*, y *Las barreras sociales y la elección de objeto*, tienen el fin de ordenar de manera lógica las contribuciones freudianas acerca del amor, que concluyen en el descubrimiento de la degradación psíquica universal. En ellos, esta defensa del sujeto aparecerá vinculada a la liberación de la pulsión de muerte entrelazada al Eros, lo que responde a una ambivalencia pulsional, que otorga la degradación en el lazo sujeto-objeto.

Esto dará pie a una nueva vía de investigación que comienza en la categoría de lo singular y particular del sujeto otorgándole condiciones , y que concluye en la categoría de la universalidad en la elección de objeto.

Se trata de una primera aproximación teórica acerca del desencuentro de las corrientes psíquicas tiernas y sensuales, que atañen a la vida amorosa del sujeto inmerso en la cultura. La disociación hoy presente en ambas corrientes abre el

interrogante: *¿Cómo se puede pensar la incidencia de la cultura actual, el consumo desmedido en la subjetividad, y específicamente en la degradación del lazo amoroso?*

En un segundo desarrollo llamado *Contribuciones Sociológicas y Psicoanalíticas sobre el amor en la época actual*, se reflexiona acerca de los lazos amorosos en estos tiempos. Por ende, se presentan dos miradas: la sociológica, que bajo la obra *Amor Líquido* (2006) del autor Z. Bauman, se analizan los lazos sociales influenciados por un contexto socio-histórico, y por el otro la psicoanalítica, que indaga la concepción del sujeto desde la estructuración subjetiva y el rol de la cultura. La comparación entre ambas perspectivas, encontrará su lugar en el último apartado llamado *Puntos de encuentro y desencuentro entre ambas lecturas sobre el amor en la época actual*.

Las similitudes y diferencias entre las teorizaciones, se convertirán en un componente enriquecedor de esta tesis acerca del fenómeno del amor y sus peculiaridades en esta era: vínculos que no permanecen en el tiempo, son frágiles y están orientados a la búsqueda constante de autosatisfacción.

**PRIMERA PARTE:
MARCO TEÓRICO**

CAPÍTULO I:

“Contribuciones a la psicología
del amor desde la teoría de S.
Freud”

Se intentará comprender las peculiaridades de los lazos amorosos en la actualidad, a través de los desarrollos freudianos, para ello será preciso determinar algunos puntos referidos a la constitución psíquica del sujeto vinculada a la elección de objeto.

En las teorizaciones que Freud realiza en su recorrido en torno a la vida amorosa, es necesario destacar que sus aportes no solo se dirigen a lo que es el amor, sino que también se vincula al Eros, es decir, a lo sexual. De esta manera, la “vida amorosa” aparece estrechamente vinculada a la “vida erótica”.

Desde el recorrido en Freud quedan establecidas tres contribuciones importantes: la primera “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910), la segunda “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912) y la tercera “El tabú de la virginidad” (1917-18). En este sentido, se traza un camino que marca condiciones para el amor, por ende se trata de pensar cómo se relacionan los hombres y las mujeres, ¿Cómo se eligen los unos a los otros? ¿De qué manera la sexualidad del sujeto es un concepto trabajado por Freud que contribuye a definir qué es el amor?

El texto de Miller, Una charla sobre el amor (1988), permitió orientar la lectura de las contribuciones freudianas a partir de una lógica que ordena este camino y que parte desde una elección particular del hombre, mostrando una existente conjunción entre la corriente psíquica amorosa y sensual en torno a la elección de objeto (que denota una aproximación entre los conceptos de amor y sexualidad, enlazada a los primeros estadios de la constitución psíquica singular del sujeto, la que explicaría a su vez, la conducta amorosa normal). Para luego, pasar a la categoría de lo universal a través de la degradación, que muestra la disyunción entre ambas corrientes, marcando una diferenciación fundamental entre los conceptos mencionados.

De esta manera es como las contribuciones permiten explorar el campo de las elecciones de objeto, y dan cuenta de que el recorrido freudiano, finaliza en el descubrimiento de que la degradación es la condición general y universal que posee el sujeto para defenderse de aquella impotencia psíquica que tiene que ver con el desencuentro de las corrientes tiernas y sensuales. Esto no es más que una división estructural que marca la existencia de algo perdido, que imposibilita la satisfacción plena. Por el hecho de ser un hombre inmerso en la cultura, el amor y la sexualidad no van de la mano, ambos toman distintos caminos.

Freud en Sobre la dinámica de transferencia (1912), afirma que:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado un clisé de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles (p.97/98).

Estas condiciones propuestas por Freud que rigen la vida amorosa, apuntan a la no relación sexual, es decir en términos lacanianos, que el sujeto es un habitante del lenguaje, por ende el instinto se pierde y con éste toda suerte de objeto de complementación, el sexo del partenaire no basta para orientar la elección. Así, es como las relaciones de amor se apoyan en condiciones necesarias o ciertos rasgos significantes metaforizados en el objeto elegido.

Tomás Otero, en su artículo Tres aportes freudianos a la doctrina del amor (2013), se pregunta entre líneas ¿Qué busca el sujeto en el amor?, estableciendo que en la neurosis se sucumbe ilusoriamente bajo el mito de Aristófanes, siempre en búsqueda de la otra mitad, de ese pedazo faltante, en el campo del Otro.

Ese Otro, ya sea encarnado por el analista, o bien por una carrera perpetua de objetos que entran dentro del campo del deseo, es que se busca la completud. Lo que se busca es esa “libra de carne” (p.532), esa parte del cuerpo erógeno que permitiría de manera ilusoria satisfacer plenamente al sujeto, pero que está perdida por estructura. Se ama solo en falta, y eso constituye el fundamento del sujeto deseante. (Otero, T 2013)

Miller (1988) aproxima una respuesta a la pregunta ¿Qué es el amor?:

(...) es precisamente el amor de transferencia el que constituye un velo (...) de dicho objeto. Es decir, permite ver en que el amor (...) es un desconocimiento, o quizás mejor, un engaño, que en el amor hay un engaño (...) porque se esconde el objeto “a” minúscula en tanto desecho. (p. 156)

Para esclarecer las contribuciones que Freud hizo en su recorrido a la doctrina del amor, será necesario destacar ciertos apartados que contienen conceptos importantes, tales como: pulsión, narcisismo y barreras sociales o mitos. La investigación de estos mismos, permitirá iniciar una nueva vía de lectura que parte desde la categoría de lo singular y particular del sujeto hasta la categoría de la universalidad. Seguir este camino logrará despejar nebulosidades en torno al amor y al desarrollo sexual del sujeto, y conducirá a un mayor esclarecimiento respecto de cómo es la elección de

objeto en el hombre cultural, permitiendo a su vez echar luz sobre el fenómeno del amor actual.

1.1 LO PARTICULAR EN LA ELECCION AMOROSA: HAY CONDICIONES DE AMOR

Freud en Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910) explica que hay condiciones de amor bajo las cuales, los seres humanos eligen su objeto y el modo en que ellos concilian los requerimientos de sus fantasías con la realidad.

Miller (1988) explica que la elección de objeto en la vida amorosa planteada en Freud, se trabaja desde el punto de vista masculino, ya que por razones estructurales es el lado donde eso se destaca mejor y será la puerta de entrada para comprender: cómo gozar de una mujer. Siguiendo esta línea, Freud ya en sus escritos expone lo que posteriormente Lacan simplifica como: “La mujer no existe” (p.162). Las condiciones mencionadas demuestran que desde la constitución del sujeto, se introduce un clivaje entre los valores de la feminidad, dando como resultado dos términos o conjuntos que han de oponerse: por un lado la mujer y por el otro la puta; pudiendo ser ellos, confluentes o no.

Miller (1988): “(...) lo único que existe son esos dos términos, esos dos “tipos” de mujeres (...) Freud destaca con claridad el carácter de impasse de las relaciones entre hombres y mujeres” (p.162)

Aquellas condiciones serán: Primero la del “tercero perjudicado”, es decir, que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre, sino siempre a una sobre quien otro hombre pretenda derechos de propiedad en calidad de marido o pareja. La segunda o el “amor por mujeres fáciles”, se vincula a que la liviandad de la mujer tiene que ver con poseer una conducta sexual de mala fama y de cuya fidelidad se puede dudar, aquí también aparecerá el quehacer de los celos que no se dirigen al poseedor legítimo de la amada sino a extraños recién llegados en la relación. La tercera condición está vinculada a la conducta del amante hacia su objeto de elección, en este sentido si el valor de la mujer depende de su integridad sexual y el rasgo de liviandad lo rebaja, el sujeto se desvía de lo normal y tratará al objeto de amor con supremo valor empeñando su máximo gasto psíquico hasta consumir cualquier otro interés, hay auto exigencia de fidelidad y carácter obsesivo, propio del enamoramiento. La cuarta y última condición, refiere la necesidad de “rescatar” a la amada, puesto que el sujeto está convencido de que el objeto sin él perdería todo apoyo moral, hundiéndolo en un nivel lamentable (Freud, 1910)

Estas primeras aproximaciones de Freud, denotan cómo queda estrechamente unido el amor al desarrollo sexual, puesto que la elección de objeto y el origen psíquico de la vida amorosa guiada por condiciones, brotan de las fijaciones infantiles sexuales de la ternura a la madre.

Sobrevenida la pubertad, los objetos de amor elegidos serán subrogados de ésta misma, fácilmente reconocibles. Tal panorama muestra como lo insustituible dentro de lo inconsciente se anuncia mediante el relevo sucesivo de una serie interminable de objetos, y en cada subrogado elegido, se buscará la satisfacción plena ansiada (Freud,1910)

Tal es así que Freud, destaca que las condiciones que rigen el amar recaen en la particularidad, es decir, en tipos particulares de elecciones. Decir “tipo” implica, algo que puede sustituirse, y para que esto suceda es fundamental atravesar el desarrollo sexual.

En un primer momento, Freud (1910) considera que la madre y la prostituta coinciden en una misma cosa, por ende cuando se invisten las huellas mnémicas de las impresiones de la primera infancia, se ponen en actividad mociones anímicas, las cuales se volcarán en la fantasía del quehacer sexual con la madre, que por ser prohibida, conducirá a que la tensión se solucione con actos onanistas, pero provocará una fijación. Freud (1910) agrega:

El tipo de vida amorosa masculina que hemos descrito lleva en sí las huellas de esta historia de desarrollo y puede comprenderse como una fijación a las fantasías de pubertad del muchacho, fantasías que más tarde han hallado empero una salida hacia la realidad de la vida (p.165)

En los escritos posteriores, Freud comienza a pulir y separar poco a poco, con la ayuda de ciertos conceptos, las teorías del amor y la sexualidad. Este es un camino que comenzó desde una conjunción conceptual que evidencia la elección particular del objeto, que parte desde un “tipo” que será sustituible por otros, pero que luego se orientará a la universalidad mediante la disyunción entre ambos conceptos, tomando a la degradación del lazo amoroso, como un mecanismo general para la formación de la neurosis debido a la castración.

El texto Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912), es una base para comprender las dos corrientes psíquicas del sujeto que aseguran su conducta amorosa: la tierna y la sensual.

La primera es la más antigua, proviene de la primera infancia y se forma sobre la base de la pulsión de autoconservación. Desde el comienzo recibe aportes de las pulsiones sexuales, que luego darán lugar a la elección infantil primaria de objeto, en donde a su vez las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apuntaladas en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida (Freud, 1912/1972)

A lo largo de la infancia, las fijaciones tiernas del niño van tomando consigo un erotismo que será desviado de su meta sexual. En la pubertad se añade la poderosa corriente sensual que inviste con libido a los objetos de la elección infantil, pero se encuentra con la barrera del incesto, lo que genera el afán de necesariamente exteriorizar el paso desde esos objetos inapropiados hacia aquellos con los que se pueda cumplir una real vida sexual. Estos últimos se escogerán según el arquetipo o la imago de los objetos infantiles (Freud, 1912)

Aquí, resulta relevante aclarar el término libido desde la oposición que realiza Freud en Introducción del Narcisismo (1914) entre la libido yoica y objetal, siendo que al dar paso al estado de enamoramiento, hay una resignación de la propia personalidad en favor del objeto, es decir, al comienzo se trata de una energía psíquica narcisista o puesta sobre el yo, y solo con la investidura de objeto, se vuelve posible diferenciar la energía sexual o libido, en vez de energía de pulsión yoica.

Entonces ¿Por qué juega un papel importante en la comprensión de las características actuales del lazo amoroso del sujeto?

En este escrito, Freud (1912) hace mención a la llamada "impotencia psíquica" (p.173) allí señala que el fracaso en el desarrollo normal de la libido o energía sexual, que determina la disyunción entre ambas corrientes ya mencionadas, se origina por dos factores: la frustración que contraria la nueva elección de objeto; y la medida en que se dé la atracción, que sean capaces de exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse, lo que es proporcional a la investidura erótica que les cupo en la niñez. Si estos dos puntos son lo suficientemente fuertes, se genera una perturbación, por lo que la libido se extraña de la realidad, y se acoge en la fantasía, reforzando y fijándose a las imágenes de los primeros objetos sexuales.

El impedimento del incesto constriñe a la libido volcada en estos objetos, manteniéndola en el inconsciente. El resultado es por consiguiente, una impotencia absoluta. El quehacer sexual, no está respaldado por una íntegra fuerza pulsional psíquica y dispensa un goce escaso.

Por sobre todo, se limita la elección de objeto, de manera que se evita a la corriente tierna, y las mociones sensuales que han permanecido activas, solo buscan objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas. Si cierta persona genera una impresión que pudiera llevar a su elevada estima psíquica, no desemboca en una excitación de la sensualidad, sino en una ternura ineficaz en lo erótico.

De este modo la sobreestimación que normalmente recae sobre el objeto sexual, es reservada para el objeto incestuoso y sus subrogaciones. Tan pronto se cumple la condición de la degradación, la sensualidad puede exteriorizarse con libertad y elevado placer, llevando a cabo una vida amorosa poco refinada. Aquella necesidad de degradación es la condición o defensa a la división entre lo tierno y lo sexual, y se enlaza a la posibilidad de satisfacción plena siendo un medio para encontrar al objeto "genuino".

La naturaleza de la pulsión sexual que enmarca la relación entre hombres y mujeres está vinculada al logro de tal satisfacción y completud. Sin embargo, por el hecho de ser hombres culturales, la imposibilidad de plenitud se descubre como universal, y es aquella falta o división en el sujeto, lo que indica que el objeto inicial está prohibido o más bien perdido por estructura, y es lo que lo llevará a buscar permanentemente la complementariedad.

Así es como, el objeto incestuoso del sujeto será reemplazado por una serie de objetos sustitutos, los cuales explican la falta de permanencia en la elección de objeto o el llamado "hambre de estímulo" (p. 182) característico de la vida amorosa adulta actual (Freud, 1912/1972).

Si bien las condiciones de amor, se plantean desde el punto de vista masculino, son asequibles también para la mujer. La condición de lo prohibido en la vida amorosa femenina, es equiparable a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón. Esto se debe a la universalidad de la división en el sujeto, algo que es prohibido e imposible, servirá de guía a su elección.

Miller (1988): "Precisamente, lo que es más secreto del lado femenino es el secreto mismo: es decir, que el secreto, el secreto de lo prohibido, funciona como-según Freud- condición de amor" (p.175)

1.2 LO UNIVERSAL EN LA ELECCION DE OBJETO

1.2.1 Las Pulsiones y la Elección de Objeto

El concepto de pulsión, trabajado en Freud, es fundamental para comprender este pasaje de la particularidad a la categoría de universalidad o ley del “no todo” que se vincula a la degradación del lazo amoroso, y que rige en los sujetos de manera estructural, planteada en sus escritos.

Miller (1988): “(...) hay algo en la pulsión misma que prohíbe la satisfacción plena (...) que se trata de la relación con los otros seres humanos” (p.175)

En el texto Pulsiones y destinos de pulsión (1915), Freud señala que la pulsión es:

Término fronterizo entre lo anímico y lo somático, es decir, se trata de un representante psíquico que proviene del interior del cuerpo y alcanza el alma como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p. 117).

De esta manera se entiende como los estímulos pulsionales que se generan en el interior del organismo, plantean exigencias elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, siendo así que son genuinos motores del sujeto. Es una fuerza constante, es decir, que buscará ser dominada a través de modificaciones en el mundo exterior, ya que su incremento en el cuerpo, se sentirá como displacer.

Existen dos grupos de pulsiones: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales, que provienen de múltiples fuentes orgánicas, y cuya meta es el placer del órgano (Freud, 1915).

La primera aparición de las pulsiones sexuales es cuando hallan sus primeros objetos, apuntalándose en las pulsiones yoicas, lo que dará origen a la elección primaria de objeto, siendo así que las primeras satisfacciones sexuales se experimentarán en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida. La ternura de los padres contribuye a acrecentar los aportes eróticos a estos objetos primarios. Sin embargo, estas fijaciones tiernas del niño y el erotismo de ellas, serán desviadas de su meta sexual en búsqueda de objetos en el exterior (Freud, 1914)

Llegada la pubertad o en su segunda aparición, las pulsiones sexuales se vuelven más intensas aumentando sus investiduras libidinales hacia los objetos primarios, pero es allí cuando se encuentran con la barrera del incesto. Esta misma, actuará como ley y marcará aquello prohibido producto de la cultura.

Freud (1912):

(...) las pulsiones amorosas son difíciles de educar (...) lo que la cultura pretende hacer con ellas no parece asequible sin seria aminoración de placer (...) es posible avenir las exigencias de la sexualidad con los requerimientos de la cultura, y serian inevitables, la renuncia y el padecimiento (...) esta sombría prognosis descansa en una única conjetura: la insatisfacción cultural (p.182)

Dada la insatisfacción cultural, es que el hombre estará orientado a buscar aquella satisfacción plena bajo cada elección de objeto, pero Freud (1912) agrega:

(...) habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena (...) la elección de objeto en dos tiempos separado por la barrera del incesto (...) ya no es nunca el originario (...) toda vez que el objeto originario por una moción de deseo se ha perdido por obra de la represión, suele ser subrogado por una serie interminable de objetos sustitutivos, de los cuales empero, ninguno satisface plenamente. (p.183)

La degradación del objeto como mecanismo defensivo, ante el “no todo”, aparecerá como resultado de una falta de integridad pulsional psíquica, que se explica por haber conservado en grado intenso mociones libidinales sexuales, que debieron esconderse tras la corriente tierna originaria. Este quehacer sexual sale hacia la realidad siendo caprichoso, con un goce escaso e incorrecto, ya que busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas, u objetos a los que no necesitan amar. La sobreestimación que normalmente debería recaer en el objeto sexual, es reservada para el objeto incestuoso, reforzando la libido fijada en estos imagos infantiles.

Freud (1912): “Cuando aman no anhelan y cuando anhelan no pueden amar” (p.176)

De esta manera es como el desencuentro de corrientes pulsionales en el sujeto, provee a los lazos de amor actuales, de aquella condición de degradación, la cual es considerada por Freud (1912) como una “afección universal de la cultura” (p.178), en donde se ven claramente diferenciados los caminos opuestos que pueden tomar el amor y la sexualidad en tanto placer enlazada a la ambivalencia pulsional.

Pero, ¿Qué ocurre en el amor? El amar, según Freud (1914) se observa como una salida o necesidad de traspasar los límites del narcisismo y colocar la libido sobre los objetos:

(...) esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermara si a consecuencia de una frustración no puede amar (...) (p.82)

El enlace existente entre pulsiones y narcisismo se explica a partir de la cuestión de los destinos pulsionales. Estos son: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación. Los dos primeros son de nuestro interés, ya que están directamente ligados al amor.

El trastorno hacia lo contrario, apunta a la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, que se traduce por la mudanza de amor en odio. La vuelta hacia la persona propia, tiene como esencial, el cambio de vía del objeto, manteniendo inalterada la meta. Ambos destinos abren el interrogante de cómo el narcisismo se vincula a la pulsión en la degradación de la vida amorosa.

Primero es necesario exponer algunas puntualizaciones en torno al término narcisismo Freud en Introducción del narcisismo (1914), establece:

Designa aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena (...) el narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación (...) (p.71/72)

Siguiendo a Freud (1914) existen dos caminos en la elección de objeto: según el tipo de apuntalamiento o elección anaclítica en donde las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones yoicas para su satisfacción. Esta vía comienza en la infancia, cuando las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen como primeros objetos sexuales (mujer nutricia y hombre protector).

O bien según el tipo narcisista, cuyo desarrollo libidinal ha experimentado una perturbación, por ende el sujeto no elegirá su objeto de amor según el modelo de la madre, sino siguiendo el de su propia persona. Esto se explica debido al desencuentro de ambas corrientes psíquicas producto del impedimento del incesto que constriñe la libido, haciendo que la pulsión sexual permanezca súbdita en lo inconsciente fijada en fantasías incestuosas, y generando una frustración en cada nueva elección de objeto (Freud,1912)

Se buscan a sí mismos como objeto de amor: a lo que uno mismo es (así mismo), a lo que uno mismo fue, a lo que uno mismo querría ser, o a la persona que fue parte del si-mismo propio. Todo ser humano tiene abierto frente a sí, ambos caminos, pudiendo preferir uno u otro (Freud, 1914).

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario, este se produce por medio de un desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera, encaminando la satisfacción al cumplimiento de ese ideal. En el enamoramiento, el yo se empobrece en favor de investiduras libidinosas, así como del ideal del yo, la dependencia del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo, de humillarse. El que ama ha de sacrificar un fragmento de su narcisismo y solo puede restituirse a trueque de ser- amado. (Freud, 1914)

En aquellos casos en donde hay una elección de objeto según el tipo narcisista, buscándose a sí mismos como objetos de sexuales, la investidura de amor es sentida como grave reducción del yo, la satisfacción amorosa se vuelve imposible, y el re-enriquecimiento del yo solo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos, por ende se tiende a figurar un amor dichoso e ideal.

El ideal del yo del sujeto, se forma a raíz del amor parental que no es más que el narcisismo redivivo de los padres que recae en el niño, encontrándose en posesión de todas las perfecciones valiosas que debería tener y ser. Constantemente el yo ha de compararse y medirse con este ideal, lo que en ocasiones resulta poco satisfactorio ya que impone difíciles condiciones, en otras palabras ser de nuevo como en la infancia su propio ideal.

Pero en estos casos el ideal sexual, se transforma en un auxiliar o sustituto del ideal del yo. Por ende habrá satisfacción narcisista en función del objeto sexual elegido. Se ama a lo que uno fue o ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene y que faltan para alcanzar tal ideal. Se trata de un yo endeble, que derrocha libido en objetos en los cuales busca cumplir ese ideal, pero que a su vez posee méritos inalcanzables para él.

Freud (1914) afirma en torno a esto: "(...) una incapacidad para amar en la que se encuentra el enfermo a consecuencia de sus extensas represiones (...) el enfermo se sustrae del ulterior tratamiento para elegir un objeto de amor y confiar a la convivencia con la persona amada su completo restablecimiento" (p. 97/98).

El narcisismo (1915), es un estado en el cual el yo se encuentra originariamente, en el comienzo de la vida anímica, investido por pulsiones que satisface en sí mismo, y el mundo exterior no está investido con interés, por lo que le es indiferente para la satisfacción. Por lo tanto, el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo displacentero. Entonces si el amar es la relación del yo con sus objetos de placer, el amarse a sí mismo, ilustra la primer oposición en el "amar" (p.130).

Esto ilustra que Freud, arriba a un esclarecimiento importante entre la sexualidad particular del sujeto y lo que implica el amor, puesto que para dar con él, es necesaria la salida al encuentro con el objeto y la reconducción de la libido. Pero es debido al efecto de la prohibición del incesto, lo que marca la imposibilidad satisfactoria que acompañará al sujeto durante toda la vida. Esa insatisfacción, será la que desencadene la regresión libidinal y por ende la degradación en el lazo con el objeto.

Aquí se abre el interrogante a los fines de esta investigación de ¿En la degradación del lazo amoroso existe un vínculo entre la regresión libidinal narcisista y la ambivalencia pulsional? En base al recorrido cronológico que Freud realiza alrededor de la dualidad de pulsiones ¿Cómo se descubre el enlace de la ambivalencia con la liberación de la pulsión de muerte?

Estas preguntas son disparadores que sustentan la hipótesis referida a que el narcisismo, es una peculiaridad de los lazos amorosos actuales, y posee una relación directa con la pulsión de muerte, descubierta con posterioridad.

Por consiguiente es preciso partir del texto Pulsiones y destinos de pulsión (1915) en donde Freud, inicia teorizaciones acerca del concepto de pulsión, que aún se ven bastante oscuras. Trabaja la misma desde una dualidad entre dos grupos: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Freud (1915), comienza por explicar que:

Las pulsiones sexuales, son numerosas, (...) brotan de fuentes orgánicas en donde solo buscan el placer del órgano. En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de yoicas, de las que sólo poco a poco se desasen con el hallazgo de objeto. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, las cuales le proveen componentes libidinosos y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad. Las demás se singularizan por el hecho de que en gran medida hacen un papel vicario respecto una de otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos (...) se habilitan para operaciones alejadas de sus acciones-meta originarias- (sublimación). (p.121)

Será necesario entonces, retomar los destinos pulsionales mencionados con anterioridad, ambos destacados confluyen en un punto en común: la resignación del objeto al volverse hacia la propia persona y por lo tanto hacia una parte del propio cuerpo, implica un trastorno de uno de los grupos de pulsiones resaltados, la pulsión sexual. Donde su meta pasa a ser el autoerotismo, propio de un estadio temprano de desarrollo del yo, el objeto se resigna buscando placer en el cuerpo propio. La ambivalencia o la trasposición de amor en odio, es otro de los destinos que está

vinculado al desarrollo originario del yo. Es decir, al comienzo este mismo coincide con lo placentero, y por ende el mundo exterior con lo que causa dolor, debido a la insatisfacción por parte de estímulo que se recibe de él. Siguiendo esta línea de pensamiento, se entiende como el amar está únicamente vinculado a la relación del yo con sus objetos de placer introyectados, y expeliendo de sí aquellos que le generan sentimientos de hostilidad y odio.

El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, pero bajo un curso normal pasa a la elección de objeto, en donde el yo se ve ampliado por la necesidad de alcanzar aquellos objetos como nuevas fuentes de placer. Por ende, un retroceso en el desarrollo yoico, denota que las etapas previas del amar complican el curso normal de las pulsiones sexuales, lo cual conduce a suprimir la existencia del objeto como algo separado, se incorpora o devora y deviene la ambivalencia frente a este mismo.

De este modo es cómo Freud (1915) plantea que aquel apuntalamiento de pulsiones yoicas y sexuales en el yo, sale a la luz a partir de la “enfermedad” (p.121), u obstaculización del desarrollo yoico. Con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario, se despliega así la segunda antítesis del amar: El odiar.

Durante el año 1915, Freud explica el origen del odio, por medio de la génesis de la ambivalencia. Estableciendo que, tiene fines destructivos para con el objeto, ya que constituye para el yo sensaciones displacenteras que le significan una frustración de las necesidades sexuales o de conservación. La relación de odio proviene de la lucha del yo por afirmarse, y brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone al mundo exterior de reacciones displacenteras provocadas por objetos.

Freud (1915) plantea:

El odio es (...), la exteriorización de la reacción displacentera provocada por objetos, mantiene un estrecho vínculo con las pulsiones de la conservación del yo, de suerte que las pulsiones yoicas y sexuales con facilidad pueden entrar en una oposición que repite la oposición entre odiar y amar. Cuando las pulsiones yoicas gobiernan a la función sexual (...) prestan también a la meta pulsional los caracteres del odio (p.133)

De esta forma, las primeras aproximaciones de Freud (1915) indican que el odio mezclado con el amor, proviene, en una parte de las etapas previas del amar no superadas por completo, y en otra parte tiene su fundamento en reacciones de repulsa procedentes de las pulsiones yoicas, a raíz del conflicto entre los intereses del yo con

su objeto. Así, cuando el vínculo de amor entre ellos, se interrumpe, no es raro que se reemplace por el odio. Una regresión en el amar, hace el que el odio cobre un carácter erótico, dando paso a un lazo ambivalente que garantiza su continuidad en el tiempo.

Posteriormente en el año 1920, Freud continua las teorizaciones acerca de lo pulsional, en el texto Más Allá del principio del placer (1920), desde los procesos anímicos bajo los cuales trabaja el aparato psíquico del sujeto, es decir, a partir del principio del placer.

Este último, se afana por mantener, lo más bajo posible la cantidad de excitación en el aparato, ya que un incremento de ella, sería sentido como displacer. Tiene carácter de ley y se trata de un modo de trabajo primario, que corresponde al influjo de las pulsiones sexuales, ellas están orientadas a buscar la satisfacción inmediata. Sin embargo, para la autopreservación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior, este principio primario, es relevado por el principio de realidad, que consigue posponer la satisfacción inmediata de aquellas pulsiones, y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer.

Las responsables de este relevo, son las pulsiones yoicas, las cuales segregan a las sexuales a un proceso de represión. Freud (1920):

Son segregadas entonces de esa unidad por el proceso de represión, se las retiene en estadios inferiores del desarrollo psíquico y se les corta (...) la posibilidad de alcanzar la satisfacción. Y si luego consiguen (...) procurarse por ciertos rodeos una satisfacción directa o sustitutiva, éxito que normalmente habría sido una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer. (...) el principio de placer experimenta una ruptura (...) la represión transforma una posibilidad de placer en una fuente de displacer (...) (p.10)

Freud (1920) considera que esta represión de una parte de pulsiones sexuales llevada a cabo por las pulsiones de autoconservación o yoicas, se aproxima a la idea de que ese displacer resultante, no se trata de una restricción del principio del placer, sino que se vincularía a la percepción de un peligro externo o penoso. Freud (1920) : “ (...)las fuentes de displacer no son todavía bien inteligibles o no pueden exponerse con claridad” (p.10)

De este modo, es como se entreteje un vínculo entre el peligro sentido por una percepción externa que amenaza la existencia del organismo, con la muerte. Ya que Freud (1920), establece que la angustia característica de la neurosis, designa cierto grado de preparación y reacción ante algún miedo desconocido.

Si bien Freud (1920) aun no menciona la pulsión de muerte como tal, abre paso a su investigación: la ambivalencia en el lazo con el objeto, es trabajada aquí desde la repetición de una vivencia desagradable o penosa, que es condición previa para que aparezca luego la ganancia de placer.

Freud (1920) afirma:

Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio del placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica, lo que en sí mismo es displacentero. (...) pues presuponen la existencia (...) de tendencias que serían más originarias que el principio del placer e independientes de él (p.17)

A partir de este descubrimiento en 1920 que rodea a la pulsión de muerte, Freud da paso tres años después al escrito del El yo y el ello (1923), en el cual se adjudica que el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción, y que estas mismas tienen para él la misma significatividad y valor que las pulsiones para el ello. Freud (1923): "El yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado" (p.41)

Específicamente en este texto, intuye la existencia de dos clases de pulsiones: Eros, que comprende no sólo la pulsión sexual no inhibida, sino también aquellas derivadas de la pulsión de autoconservación que acercan al organismo a la sustancia viva dispersada en partículas para desde luego, conservarla. Y por el otro lado, Thánatos, que supone ser la pulsión de destrucción o muerte, ya que reconduce al ser vivo a un estado inerte. Ambas se encontrarían conectadas entre sí en cada fragmento de sustancia viva del organismo.

Freud (1923):

La génesis de la vida sería, entonces, la causa de que esta última continúe y (...) también de su pugna hacia la muerte; y la vida sería un compromiso entre estas dos aspiraciones. Se diría, pues, que la pregunta por el origen de la vida sigue siendo cosmológica, en tanto que la pregunta por su fin y propósito recibiría una respuesta dualista (p.42)

La polaridad entre amor y odio es equivalente a la oposición de las dos clases de pulsiones, y apunta a un retroceso hacia la etapa de desarrollo temprano del yo, es decir, a etapas previa del amar no superadas por completo. Aquí Freud, teoriza que la ambivalencia del vínculo, se origina por un desplazamiento reactivo de las investiduras libidinales: se sustrae energía erótica y se aporta energía a la moción hostil.

Ese desplazamiento, ocurre al comienzo de todo, en la fase primitiva del yo o en el proceso de su formación, en el cual está todavía endeble, por lo que se apodera de investiduras libidinales eróticas de objeto generadas por el ello. Busca defenderse de ellas, mediante la represión (Freud, 1923).

Este proceso, contribuye a la formación del yo, ya que es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, es contenedor de la historia de aquellas elecciones de objeto. La trasposición de libido erótica en libido yoica, permite dominar y a la vez profundizar los vínculos con el ello, que implica que el yo cobre los rasgos del objeto resignado y se imponga él mismo como objeto de amor, Freud (1923) ejemplifica esto con una frase: "Mira puedes amarme también a mí, soy tan parecido al objeto..." (p.32).

La estructura psíquica del sujeto funciona a partir del principio del placer, que intenta reducir el nivel de excitación presente, buscando estabilidad en el aparato. De esta manera es como ya convertida la libido objetal en narcisista, se resigna la meta sexual de aquellas mociones eróticas que generan tensión, pasando a estar sublimadas o desexualizadas. Esto demuestra un trabajo en contra del propósito del Eros, lo que genera que el yo se ponga al servicio de las mociones pulsionales enemigas.

El yo alivia al ello, sublimando partes de la libido para sí mismo y como resultado se produce una segregación del Eros, quedando liberada la pulsión de muerte. Freud (1923) lo afirma: "se nos impone la impresión de que las pulsiones de muerte; son en lo esencial, mudas y casi todo el alboroto de la vida del Eros" (p.47).

En este sentido, a la degradación como condición del lazo amoroso, le corresponde una ambivalencia pulsional o coexistencia de la polaridad amor-odio en el vínculo con el objeto, propio de un narcisismo primario no superado en épocas tempranas. Lo cual es teorizado por Freud en su recorrido desde 1915 y años sucesivos, en los que se arrima a conjeturas acerca de la posible dualidad entre pulsiones de vida y muerte, pero quedando incompletas en su desarrollo.

Sin embargo, para clarificar el camino que lleva a este mecanismo a ser una categoría universal, es fundamental preguntar ¿De qué manera las barreras sociales impuestas por la cultura desde el nacimiento del sujeto estructuran su psiquismo? ¿Será que la falta estructural universal en los sujetos es la impone condiciones al lazo de amor? ¿Cómo se ve enlazada la barrera del incesto a la ambivalencia pulsional mencionada en Freud?

1.2.2 Las Barreras Sociales y la Elección de Objeto

Desde Freud (1905) la elección de objeto en el amor tiene sus comienzos en la infancia. La primera satisfacción sexual está conectada con la nutrición, la pulsión sexual tiene un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno, lo cual se pierde más tarde, justo en la época en que el niño puede generar una representación global de la persona a quien pertenece el órgano que le dispensaba satisfacción. Lo fundamental recae en que la madre, envuelve paradigmáticamente, todo vínculo de amor.

Teniendo en cuenta la organización sexual infantil, precisamente en el periodo de latencia, el niño aprende a amar a otras personas, permitiendo entrar en la elección de objeto. Pero lo hace siguiendo su modelo nutricional, ya que para él, el trato con la persona que lo cuida continúa siendo una fuente de excitación a partir de zonas erógenas.

Esto se debe a que la madre, dirige desde el nacimiento del niño, sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece. Freud (1905): "(...) y claramente, lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho" (p. 203).

De aquí se desprende la barrera del incesto, es decir, aquella ternura volcada hacia el niño, lo conduciría de inmediato a elegir por objetos sexuales a las personas que desde la infancia ama, pero que en virtud de la madurez sexual, surgen inhibiciones sexuales y preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, a los parientes consanguíneos o personas amadas desde la niñez (Freud, 1913).

El respeto por esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: permitiendo establecer unidades sociales superiores y dar lugar a la salida exogámica.

¿De dónde proviene la barrera del incesto? ¿Qué se entiende por tabú? ¿Por qué la mujer históricamente está ligada a éste mismo? Desde los desarrollos teóricos freudianos, se puede comprender cuál es el papel de los mitos, que han existido desde sociedades antiguas, en la elección de objeto en el amor. Hacer esta lectura contribuye a encontrar una respuesta al interrogante de cómo se relacionan los hombres y mujeres en el marco de la sexualidad, pudiendo comprender el fenómeno de la degradación del lazo amoroso actual.

Antiguamente, en varias tribus indígenas, ha existido el totemismo. El tótem se hereda en línea materna o paterna, y su pertenencia es la base de todas las obligaciones sociales de las tribus, ya que otorga la norma de que miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos. Por ende, está conectado con la exogamia.

La exogamia logra más que prevenir el incesto con madres y hermanas, sino que también impide al varón la unión sexual con cualquier mujer de su propia estirpe, o sea, con cierto número de personas de sexo femenino que no son parientes sanguíneos, pero a quienes trata como si lo fueran. Freud (1913) agrega: “Así pues, estos salvajes nos muestran un grado insólitamente alto de horror o sensibilidad al incesto, conectado con la peculiaridad (...) de sustituir el parentesco consanguíneo real por el parentesco totémico (...)” (p.17)

Freud (1913) explica:

La vía de la elección de objeto lo ha llevado hasta su objeto de amor, por regla general, a través de la imagen de su madre y quizás también de su hermana; a consecuencia de la barrera del incesto, su predilección se ha deslizado desde esas personas queridas de la infancia hasta parar en un objeto ajeno, imagen especular de ellas (...) su horror ante el incesto pide que no se le recuerde la genealogía de su elección de objeto (...) (p.25).

Así es como la primera elección de objeto sexual dirigida hacia objetos prohibidos, formará parte del infantilismo psíquico del sujeto, la cual por medio de la represión, permanecerá en la vida anímica inconsciente como fijaciones incestuosas de la libido.

De esta manera se plantea que la barrera del incesto forma parte de un tabú, un enigma que establece prohibiciones a obedecer, estatuido por la moral y las costumbres que determinan el imperativo categórico del sujeto (Freud, 1913).

Tabú, es una palabra vinculada a algo peligroso o prohibido y por otro lado a algo sagrado, lo cual converge en un “horror sagrado”. Desde Freud (1913) se entiende que las metas de este mismo han sido varias: proteger a personas importantes como jefes o sacerdotes y a personas débiles como niños y mujeres, proteger los peligros derivados de cadáveres o el consumo de ciertos alimentos, y también prevenir perturbaciones a los actos vitales como el nacimiento, el casamiento, o la iniciación sexual.

Es un término, que según Freud (1913) está destinado a indicar abstinencias y renunciaciones: “(...) las genuinas fuentes del tabú brotan de allí donde nacen las pulsiones primitivas y al mismo tiempo más duraderas del hombre (...)” (p. 32).

A consecuencia de la constitución psíquica primitiva del niño, estas prohibiciones no consiguen cancelar las pulsiones. El resultado se convierte en represión (esfuerzo de desalojo) de la pulsión y su destierro a lo inconsciente, a lo que Freud (1913) agrega:

Tanto prohibición como pulsión se conservaron, la segunda porque solo estaba reprimida, no cancelada, y la primera, porque si ella cejaba, la pulsión se abriría pasó hasta la conciencia, y se pondría en ejecución. Era una situación no tramitada, se había creado una situación psíquica, y del continuado conflicto entre prohibición y pulsión derivaba todo lo demás (p.37)

El carácter principal de esta fijación, reside en una conducta ambivalente del individuo hacia un objeto, o más bien hacia una acción sobre el objeto, esto significa querer realizar una y otra vez esa acción, pero a su vez aborrecer de ella. La oposición entre estas dos corrientes no se puede nivelar y compensar por un camino directo, así es como la prohibición es expresa y la pulsión se mantiene en lo inconsciente sin que el sujeto sepa nada de ella.

Freud (1913) plantea que esta ambivalencia produce efectos consecutivos, el placer pulsional se desplaza de continuo a fin de escapar al bloqueo en el que se encuentra, tanto a objetos y acciones sustitutivas, como hacia personas amadas. Pero a cada nuevo empuje de la libido reprimida, la prohibición responde haciéndose aún más severa. Freud (1913): "Esta transferibilidad del tabú, refleja la inclinación de la pulsión inconsciente, ya señalada para la neurosis, a desplazarse siempre sobre nuevos objetos siguiendo caminos asociativos" (p. 41).

Toda fijación, como las infantiles, está ligadas de esta forma a una prohibición antiquísima impuesta desde afuera, por medio de una autoridad. El placer de violarla forma parte de aquella ambivalencia hacia aquello sobre lo cual recae el tabú, que son a saber, fuerzas pulsionales desviadas y desplazadas de origen sexual, que al caer bajo represión, su libido es mudada en angustia (Freud, 1913).

Por ende podría plantearse, que todo comienza con una moción hostil o deseo de muerte dirigido al objeto amado que es sustituido o desviado luego por la angustia de que este muera, es decir, por una moción social que forma parte de un mito a respetar, tiernamente altruista pero que en verdad, encubre el brutal egoísmo que está en su base. Freud (1913) establece que:

Con el análisis pulsional de las neurosis uno averigua que en ellas las fuerzas pulsionales de origen sexual ejercen un influjo determinante, mientras que las formaciones correspondientes a la cultura reposan sobre pulsiones sociales, surgidas de la unión de componentes egoístas y eróticos. Es que la necesidad sexual no es capaz de unir a los hombres como lo hacen los requerimientos de la autoconservación; la satisfacción sexual es sobre todo asunto privado del individuo. (p.78)

Existe otro mito cultural importante vinculado a la vida amorosa del sujeto: El tabú de la virginidad de la mujer, el cual no es más que la aplicación del pleno derecho de propiedad exclusiva sobre ella, siendo la esencia de la monogamia. Permite indagar el lugar que ésta ocupa en el lazo de amor, ya que la coloca en un grado absoluto de dependencia y servidumbre, garantizando su permanencia en el lazo, evitando tendencias polígamas.

Según Freud (1912), la desfloración de la mujer virgen, es asunto de un tabú y prohibición religiosa. El cual consta de diversos factores que lo sostienen: primeramente el sexual, en donde se invoca el horror de los primitivos a la sangre debido a la ruptura del himen femenino lo que mantiene una estrecha relación con la prohibición de matar y constituye una defensa contra la originaria sed de sangre del hombre primitivo y el placer de matar, que se articula a su vez con el tabú de la menstruación. El factor universal, que apunta al horror del sujeto frente aquello que se desvía de lo habitual, puesto que lo coloca frente a algo inesperado y omioso, generándole angustia. Otro factor es el que atañe a la vida sexual en general, puesto que la mujer es tomada como un tabú en su totalidad, y no lo es solo en situaciones particulares como el coito, sino también en el embarazo, puerperio, el parto, entre otras. El último factor está vinculado a un tabú de aislamiento personal, en el que se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad que atañen a todos los vínculos humanos por sobre los mandamientos de amar al prójimo, los cuales derivan de un “narcisismo de las pequeñas diferencias” vinculado al complejo de castración femenino (Freud, 1912).

La base de este tabú, es el propósito de denegar o ahorrar al futuro marido de la mujer, el primer acto sexual, es decir evitarle presenciar la reacción dolorosa de la mujer. Esto se debe a que donde se forma una prohibición, existe el temor a un peligro, que es siempre psíquico y tiene por condición una ambivalencia originaria. Detrás de este peligro, se encuentra un propósito hostil proveniente de una fuerza natural del hombre, y siendo una moción interna, es proyectada al exterior y atribuida a objetos. Freud (1912): “En la mujer se discierne una fuente de tales peligros, y el primer acto sexual con ella se singulariza por un peligro particularmente intenso” (p. 196).

El primer coito permite echar luz al enigma de la frigidez femenina, de este modo el peligro o tabú se suscitaría por la desfloración en la cual la mujer expresa la hostilidad hacia el varón mediante insultos o golpes en el pecho. Se trata de mociones internas, las cuales son exteriorizadas como frigidez, pero que en verdad adquieren

significatividad debido a la afronta narcisista engendrada a causa de la destrucción de un órgano.

En este sentido, cobran importancia las primeras colocaciones de la libido, es decir, los deseos sexuales que persisten desde la infancia. Se trata del complejo de castración o envidia al pene, en donde la mujer se siente perjudicada y relegada debido a su ausencia de pene, el cual posee valor fálico. Esta fase masculina de la mujer, está cerca del narcisismo originario en donde después la libido se vuelca al padre y entonces desea en vez del pene, un hijo (Freud, 1912).

Las fijaciones libidinosas se dirigen a la figura paterna o la del hermano, por lo que se entiende así que el futuro marido, nunca es más que un varón sustitutivo, o sea nunca el genuino. Mientras mayor sea el poder de la fijación, más capacidad de resistencia mostrara su distribución libidinal ante la conmoción del primer acto sexual.

Esto explica que tal complejo, adquiera eficacia solo después de cumplida la elección de objeto en donde el marido se vuelve objeto de agresión o encierra una moción hostil. Freud (1912): "(...) la sexualidad inacabada de la mujer se descarga en el hombre que le hace conocer por primera vez el acto sexual" (p. 201).

Por consiguiente el tabú de la virginidad femenina es un cimiento e importante para comprender la vida amorosa del sujeto y la elección del objeto de amor, ya que la desfloración no solo conlleva a consecuencias culturales de atar duramente la mujer al hombre, sino que desencadena una reacción hostil y ambivalente hacia éste proveniente de deseos sexuales infantiles, que se ve reflejada en la aparición de fenómenos inhibitorios sexuales o frigidez femenina.

El resultado es que la mujer solo encuentra la sensibilidad tierna en relaciones ilícitas, secretas o segundas nupcias. Hay un afán por ocultar las múltiples y nuevas relaciones amorosas, debido a que el primer coito bajo una relación legal y comprometida, está asociado con la más fuerte prohibición. Freud (1912):

Toda vez que intentan dirigir su amor a otro hombre se interpone la imagen del primero, a quien ya no aman. En tales casos, el análisis enseña que esas mujeres ya no dependen como siervas de su primer marido, pero ya no por ternura. No se liberan de él porque no han consumado su venganza en él, y en los casos más acusados la moción vengativa ni siquiera ha llegado a su conciencia (p.203)

Las barreras sociales impuesta por la cultura, ilustran que la marca de algo prohibido en el sujeto, trae consigo insatisfacción y malestar, que se trasladará a los lazos de

amor que éste mismo establezca; buscando en cada objeto repetidas veces aquel encuentro con lo perdido, degradando al amor a ser un goce interminable.

De esta manera es como Freud en su recorrido, utiliza diversos caminos conceptuales para teorizar acerca del amor. Aquellas contribuciones freudianas apuntan a la elección del objeto amoroso, las cuales bajo una lógica y un orden, permiten ser esclarecidas y leídas en función de lograr un mayor entendimiento.

Aquella elección del objeto de amor, atraviesa un pasaje que va desde la particularidad del sujeto, en el cual se encuentran estrechamente unidos la vida amorosa y la sexualidad del mismo, prestándose a confusión ya que aquí, la constitución psíquica y los estadios tempranos del desarrollo sexual del sujeto son tomados como punto de partida para explicar que la propia vida pulsional y las fijaciones sexuales en la infancia, marcan una serie de condiciones o “tipos” de elección metaforizadas en un objeto sustituible . Para luego finalizar en el descubrimiento de la categoría de la universalidad, que se sirve de un mecanismo de degradación del lazo amoroso, el cual se origina bajo un desencuentro de corrientes pulsionales tiernas y sensuales.

La disyunción entre ambas corrientes, es lo que muestra la división del sujeto, aquella falta estructural que lo imposibilita de alcanzar la satisfacción plena desde el momento en que se ve inmerso en la cultura. La insatisfacción y el malestar universal que la cultura conlleva permiten comprender las peculiaridades de los lazos de amor actuales siendo que la degradación del lazo como característica, es una defensa universal del sujeto fundado sobre la base de una ambivalencia pulsional propia de un narcisismo primario no superado.

A partir de los desarrollos freudianos, se comprende cómo desde los inicios es indispensable entender el vínculo inexorable entre la vida sexual del sujeto y el amor, puesto que desemboca en condiciones particulares de elección de objeto. Sin embargo, posteriormente se hace necesario pulir el término amor, el cual estará orientado a ser aquel engaño o velo que esconde aquello perdido universalmente, causante de tanto malestar. La búsqueda incansable de otra mitad que complete y otorgue plenitud, será una promesa que se hace frente a cada oportunidad de elección.

CAPÍTULO II:

“Contribuciones sociológicas y
Psicoanalíticas sobre el amor en
la época actual”

Se realizarán aproximaciones teóricas acerca del fenómeno llamado “Amor Líquido” descrito por Bauman (2006), que refleja las particularidades de los lazos de amor actuales e invita a reflexionar sobre el modo en que se relacionan hombres y mujeres en ésta época contemporánea, la cual está influenciada por diversos factores. Para ello, se expondrá primeramente una mirada sociológica, sobre la cual se sustenta la obra, para luego profundizar la temática desde el punto de vista psicoanalítico, pudiendo esclarecer puntos de enlace y diferencias entre ambos.

2.1 AMOR LÍQUIDO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA EN EL CONTEXTO DEL AMOR ACTUAL

Conocer cómo se engendra la idea de sujeto en esta ciencia humanística, permite a su vez comprender la manera en que concibe los cambios culturales y los fenómenos sociales que se desenvuelven en el umbral de la modernidad.

Es fundamental por consiguiente, tomar como punto de partida la concepción del sujeto. El trabajo de investigación científica: “El reverso del sujeto sociológico” (Gutiérrez Vera D, 2002), explica cómo desde la sociología, el sujeto es concebido como un actor social, el cual se define en los procesos de interacción y de comunicación en la sociedad, es decir, se expresa en las acciones de grupos e individuos. Los grupos de pertenencia forman su identidad, la cual es de carácter colectiva y socio histórica, por ende no se habla de “sujeto reflexivo”, sino que el Yo está definido en el “nosotros”. Se apela a un sujeto social, trasladando a lo colectivo algunos principios y valores que, bajo un contraste psicoanalítico, pertenecen a la singularidad y a la unicidad del uno por uno (Gutiérrez Vera D, 2002).

Según lo que plantea un sociólogo francés, Alain Touraine; el sujeto es una instancia en la que el individuo se convierte, a partir de su lucha y accionar en la vida social, tomando el control de las orientaciones normativas, es una conquista que ha de alcanzar con arduo trabajo. Está definido según la forma de relacionarse ante los modelos culturales que gobiernan. En este sentido para la sociología, algunos rasgos de la cultura contemporánea como el mercado, el hedonismo y el consumo desmedido, amenazan con generar en el sujeto una despersonalización, pérdida de su identidad e influencia el modo de vincularse. Por ende “las sociedades programadas” que tienen lugar en la modernidad, ponen en peligro esta idea de sujeto, impidiendo un accionar creativo capaz de producir activamente la sociedad, y actuando como máquinas según la posición que ocupan en una estructura social o de poder determinada, lo que da lugar a un deterioro de los lazos sociales (Gutiérrez Vera D, 2002).

El fenómeno del Amor Líquido descrito por Bauman (2006), atañe a los lazos de amor en la época contemporánea, lo que se traduce en la necesidad de tomar al sujeto y a las relaciones que éste mismo establece, como protagonistas. En este sentido, el autor realiza un análisis profundo de la cultura actual y sus cambios permitiendo describir de qué manera el amor y la sexualidad se han visto implicados en ellos.

Desde una perspectiva sociológica, el autor introduce (2006):

“El héroe principal de este libro son las relaciones humanas. Los protagonistas de este volumen son hombres y mujeres, nuestros contemporáneos, desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos (...) desesperados por “relacionarse”. En un mundo de rampante “individualización”, las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla (...) en un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso (...) ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en el primer lugar de sus proyectos de vida” (p.8)

Según Bauman, la cultura es producto del encuentro entre los sexos, así el sexo se presenta como el primer componente de los atributos naturales del hombre que sienta las bases de la culturización, en especial, orienta el primer acto cultural o prohibición del incesto, que divide a las hembras en elegibles y no elegibles para la cohabitación sexual. Bauman (2006) plantea: “De todos los impulsos, inclinaciones y tendencias “naturales” del ser humano, el deseo sexual fue y sigue siendo (...) unívocamente social. Se dirige a otro ser humano, exige la presencia de otro ser humano” (p.59)

La sexualidad hace del hombre alguien incompleto y deficiente a menos que se una a otro, por más realizado y autosuficiente que sea el ser humano, añora la unidad. El autor (2006) agrega al respecto que: “la cultura nació de ese encuentro entre los sexos (...) ejerció por primera vez su capacidad creativa de diferenciación (...) una creación eminentemente cultural, ha guiado el impulso sexual hacia su satisfacción: la unión de los seres humanos” (p.59)

Bauman (2006) plantea que el surgimiento de la cultura como encuentro, ha dado lugar a la aparición de una “ideología de la intimidad”, que ha permitido que grupos de personas desconocidas, compartan y convivan dentro del mismo círculo social, adquiriendo una autoidentidad referida a un “nosotros”, teniendo proximidad e intereses compartidos. Esto se ha proclamado como la única defensa humana contra la soledad y como un telar disponible donde tramar la continuación de la especie, bajo la reproducción.

La iglesia y el cristianismo desde la antigüedad, instauraron la necesidad de unión bajo el matrimonio, en donde “la comunión de interioridades” (p.51), promete una perfecta fusión de identidades, en la que el amor en su definición romántica, bastaría para subsanar desacuerdos y fricciones en la pareja.

Aquella premisa de “Hasta que la muerte nos separe” ilustra vínculos eternos basados en confianza mutua y sacrificio. Bauman (2006) agrega:

Para los autores de la Biblia, la promesa que Dios le hiciera a Abraham- “multiplicare tu descendencia como las estrellas del firmamento y como las arenas del mar”-era indudablemente una bendición, mientras que muchos de nuestros contemporáneos la tomarían más bien como una amenaza o una maldición, por no decir ambas (p. 62)

La sexualidad y el amor puestos al servicio de la reproducción, colocó a los hijos como puentes entre la mortalidad e inmortalidad, entre la vida individual y una duración infinita a través del linaje.

Hoy por hoy, la cultura propia del Estado moderno instituido a partir del siglo XIX, trata de lograr un control meticuloso y ubicuo de todos los aspectos de la vida humana siendo omnipresente y cuestionando los estatutos pasados del amor y la familia. El amor marital proclamado por la iglesia, es reemplazado por un amor libre, en el cual la abstinencia y la monogamia están alejadas por igual de la vida sexual del hombre.

La época actual, apunta a una modernidad racional líquida, basada en un sistema económico capitalista, que ejerce nuevas formas de poder social. El afán de expansión e invasión que despliega las fuerzas del mercado de consumo, representa el mayor peligro humano ya que los modelos de vida, así como los tipos de vínculos que los sostienen, solo están disponibles bajo la forma de “bienes”. La liquidez se atribuye a la brevedad y al carácter ocasional de los lazos que se oponen a aquel principio antiguo en donde el sacrificio y el esfuerzo le otorgaban durabilidad y firmeza en el tiempo.

Así es como las barreras naturales contra el libre mercado que antes existían, quedan destruidas para dar paso a una expansión global de la economía de mercado, en donde un número considerable de seres humanos queda excluido de la lista de candidatos que reúnen requisitos necesarios para acceder o gozar de un buen estatus y calidad de vida.

De este modo se abre una grieta, para lo que no pueden acceder a la variedad aparentemente inagotable que rodea, dejándolos segregados y excluidos. Son

aquellos llamados “consumidores fallidos” (p.73), los que quedan hambrientos de nuevos estímulos, en medio de un desbaratado festín consumista.

Bauman establece (2006): “El consumismo no se trata de acumular bienes, sino más bien de usarlos y disponer de ellos después de utilizarlos a fin de hacer lugar para nuevos y su uso respectivo” (p.72)

La vida del consumidor cultural invita a la liviandad y a la velocidad en tiempo, así como también a la novedad y variedad que esperan ser alimentadas. La vida útil de los bienes por lo general sobrevive a la utilidad que tienen para el consumidor, es decir, que si son usados repetidamente, pierden su brillo y lustre.

De esta manera es como la obsesión por la autosuficiencia, el individualismo y la cosificación promovida por la cultura moderna, entrenan al sujeto a medir el valor de la vida en términos económicos, erosionando profundamente las habilidades de socialidad humana.

Al igual que los productos que se ofrecen dentro de la esfera comercial, las relaciones humanas son las que toman un tinte “descartable”, para consumo inmediato y uso único, de las que se puede obtener satisfacción sin demora, también llamadas “relaciones de bolsillo”. Prometen ser agradables, son la encarnación de lo instantáneo y su éxito depende de saber ejercer un constante control de los sentimientos con conciencia y claridad. Bauman plantea (2006):

Nada de esas súbitas mareas de emoción que lo dejan sin aliento: nada de esas emociones que llamamos “amor” (...) usted no debe permitir que ninguna emoción lo embargue, ni conmueva (...) la conveniencia es lo único que cuenta (...) cuanto más pequeño sea su prestamos hipotecario, tanto menos inseguro se sentirá cuando se vea expuesto a la fluctuaciones del futuro mercado inmobiliario, cuanto menos invierta en una relación, tanto menos inseguro se sentirá cuando se vea expuesto a las fluctuaciones de sus propias emociones futuras (p.39).

Otra de las características de esta Era, es la llamada “proximidad virtual” (p.87), fundada por los avances tecnológicos, flexible, inmediata e infinitamente amplia, hace de las conexiones humanas algo habitual pero superficial, reducido al momento en el que el sujeto busca “Estar conectado” y que puede ser interrumpida con solo apretar un botón. El autor (2006) afirma: “La distancia no es obstáculo para conectarse, pero conectarse no es obstáculo para mantenerse a distancia” (p.88).

La proximidad virtual ahora se vislumbra como indispensable para la construcción de nuevos vínculos, ya que presenta particularidades sin duda ventajosas para el sujeto

moderno, que pretende tener un control absoluto de sus interacciones. Además reemplaza a la “realidad real” (p.89) y genuina, ya que sus parámetros han sido considerados demasiado rígidos y forzosos para mantenerse vigentes.

En efecto, cuanta más atención consume este tipo de proximidad, menos tiempo se dedica el sujeto, a adquirir habilidades sociales reales que lo provean de conexiones verdaderas. Tales habilidades caen en desuso: son evitadas, olvidadas o jamás desarrolladas. Bauman (2006) plantea: “(...) el despliegue eventual de tales facultades puede representar un desafío sumamente incomodo e incluso insalvable, lo que no hace más que convertir a la proximidad virtual en una opción más tentadora” (p.90)

Así es como, los avatares de la cultura contemporánea han producido una bifurcación entre el amor y la vida sexual del sujeto, que antes permanecían unidos en los lazos que establecía este mismo. Entonces el autor se pregunta: ¿Qué es el amor moderno? ¿Qué nuevo lugar ocupa la sexualidad?

Desde la mirada de Bauman (2006), las íntimas conexiones entre el sexo y el amor, la seguridad, la permanencia en el lazo y la inmortalidad gracias a la continuación del linaje, se han perdido.

El amor moderno parece gozar de un estatus diferente, se define como un conjunto de experiencias acumuladas que alimentan la convicción de que es una destreza que se puede aprender.

Sin embargo la clase de destreza que en verdad, se adquiere es la de terminar rápidamente para volver a empezar desde el principio, en donde el “estar enamorado” es una ilusión susceptible de repetirse. A lo que Bauman (2006) agrega: “La clase de conocimiento que aumenta a medida que la cadena de episodios amorosos se alarga es la del “amor” en tanto serie de intensos, breves e impactantes episodios atravesados a priori por la conciencia de su fragilidad y brevedad” (p.20)

Según el autor, la naturaleza del amor implica ser un rehén del destino, y es por ello que está muy cercano a la trascendencia.

Bauman (2006):

En todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro. Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo (...) Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que esta encarnada en el Otro, el compañero en el amor (p.21)

El problema es que, el amor moderno está dominado por el temor a lo desconocido, es frágil y ambivalente. Se trata de un amor que lucha por concretarse intentando sepultar aquel destino incierto, pero al hacerlo pronto se marchita y desaparece. Por ello resulta indispensable retroceder a los orígenes, en la comprensión del Eros.

Bauman (2006):

Eros es una relación con la alteridad, con el misterio, es decir, con el futuro, con lo que está ausente del mundo que contiene a todo lo que es (...) el pathos del amor consiste en la insuperable dualidad de los seres (...) Eros no sobrevive a la dualidad. En lo que al amor se refiere, la posesión, el poder, la fusión y el desencanto son los cuatro jinetes del Apocalipsis (...) en ese punto radica la maravillosa fragilidad del amor (...) esa vulnerabilidad con ligereza (p.23)

El carácter ambivalente de este amor, se debe a que el Eros se encuentra poseído por Thánatos, lo que conlleva a una “tendencia suicida” (p.23). En este sentido, la atracción amorosa, la seducción que ejerce el otro, vuelve toda distancia, por reducida y minúscula que sea, intolerablemente grande. La brecha se siente como un precipicio, sin satisfacción inmediata. Por ende, la búsqueda del Uno que da origen a lazos narcisistas, el control emocional y la dominación del otro, se plantean como salidas frente a un futuro incierto.

A lo que Bauman (2006) agrega: “El amor puede ser-y suele ser- tan aterrador como la muerte, solo que a diferencia de la muerte encubre la verdad bajo oleadas de deseo y entusiasmo (...) De este modo, la tentación de enamorarse es avasallante y poderosa, pero también lo es la atracción que ejerce la huida (...)” (p.24)

Esta ambivalencia, que por un lado se basa en un “anhelo de fusión completa” (p.67), en donde se busca la ilusión de ser Uno sostenido por un amor ideal, y que por el otro el temor a lo desconocido desemboca en el desencanto, el aislamiento y la evitación del amor, refleja según Bauman (2006):

(...) la sentencia de muerte del amor (...) la fusión o la dominación parecen ser los únicos remedios para el tormento resultante. Y solo hay una delgadísima frontera (...) entre una caricia suave y tierna y una mano de hierro que aplasta (...) Eros impulsa a las manos a tocarse, pero las manos que acarician también pueden oprimir y aplastar (p.23)

La liquidez contemporánea como característica de los lazos amorosos, ve opresión en los compromisos y vínculos durables en el tiempo, por lo que les confiere la capacidad de ser temporales y ambiguos, encontrando los llamados “puntos intermedios” (p.26),

que se alejan de aquel modelo de vida productiva en donde sexo y amor eran los componentes necesarios para mantener uniones humanas sólidas. Se trata de lazos fundados en encuentros episódicos dados en un entorno fluido y cambiante.

¿Qué ocurre entonces con la sexualidad?, El autor (2006) sostiene que la antigua función sexual de unir socialmente favoreciendo la continuación de la especie humana se ha dejado de lado, volviendo a la sexualidad un “derecho propio e individual” (p.67). La vida sexual del sujeto se vuelve autosuficiente y autónoma, solo es valuable en razón de la gratificación que aportan las prácticas sexuales, en sí mismas en vez de estar ligadas al otro.

La victoria del sexo en la gran guerra de la independencia moderna, lo ha conducido a una liberación sin marcos ni sostenes, ya que bajo la imposibilidad de obtener una satisfacción completa, se permite “devolver el producto” (p.68) que no es fiel al ideal sostenido y que se pretende alcanzar. Bauman (2006):

La moderna sociedad líquida ha encontrado una manera de explotar la tendencia/docilidad para sublimar los instintos sexual sin necesidad de reprimirlos (...) esto sucedió gracias a una progresiva desregulación de los procesos de sublimación, hoy difusos, dispersos y en permanente cambio de dirección, que ya no son impulsados por presiones coercitivas, sino por la seducción de los objetos de deseo sexual disponibles (p.82)

Por consiguiente, el lugar de la sexualidad separado del amor en el lazo, se ve reducido a un evento fisiológico del cuerpo, evocando únicamente sensaciones placenteras, superfluas y momentáneas. Se ve desbordado y liberado sin ninguna expectativa que no sea la de cumplir la satisfacción plena. Bauman (2006) afirma: “El sexo puro es considerado como cierta forma de garantía confiable de reembolso y los compañeros de un encuentro “puramente sexual” pueden sentirse seguros, sabiendo que la ausencia de “ataduras” compensa la molesta fragilidad de compromiso” (p.73)

Bauman (2006) asegura que la oposición naturaleza y cultura no es el mejor marco dentro del cual se inscribe el dilema del sexo. La verdadera discusión es hasta qué punto, las inclinaciones sexuales son flexibles, alterables y dependientes de la elección del sujeto. El autor (2006) agrega al respecto: “En consecuencia, no importa tanto si las preferencias sexuales son “atributos naturales” o “constructos culturales”. Lo que importa es saber si depende del “homo sexualis” determinar, cual de esa multitud de identidades sexuales posibles le resulta mejor (...)” (p.78)

De este modo, para el sociólogo (2006) la distancia existente entre el amor y la sexualidad en la era moderna se puede analizar a partir del precepto “Ama a tu

prójimo como a ti mismo”, estableciendo que si bien este mismo es uno de los fundamentos sobre el cual debe sostenerse una civilización, se encuentra en total oposición a los principios que sostienen la modernidad: la razón del autointerés y de la búsqueda de la propia felicidad. Todo lo que ocurre alrededor del sujeto, debe poder ser controlado y manipulado por él mismo, a su gusto para fines propios. Basta con preguntar ¿Por qué se debería amar al prójimo?, Si se ama a alguien, es porque esta persona debe merecerlo de alguna manera y si lo merece, deberá ser porque su importancia es semejante a la de uno mismo, o de hecho es aún más perfecta para que se pueda amar en ella el ideal de la propia persona.

“Amar al prójimo” encubre implícitamente el amor a sí mismo, el cual es pura supervivencia. El hecho de amar a otro, implica trascender y desafía a los instintos determinados por la naturaleza en donde cada sujeto resguarda su existencia de peligros externos.

La cultura bajo este precepto permite la continuación de la vida ya que con este ingrediente la supervivencia humana, se transforma en la supervivencia de la humanidad, es decir para con los demás. Bauman (2006): “Si otros me respetan, obviamente debe haber algo “en mí” algo que solo yo puedo ofrecerle a otros y obviamente existen esos otros (...) a quienes les gustará el ofrecimiento” (p.109)

El dilema se encuentra en que esta exigencia cultural insta a suponer que amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos, significaría entonces respetar el carácter único de cada uno, el valor de las diferencias que enriquecen al mundo que todos habitamos.

Por ende es que el autor (2006), considera que a partir de los cambios globales vivenciados en el terreno social, político y económico de los últimos siglos, se han determinado nuevas modalidades de relación entre los sujetos que apuntan a formar una “comunidad de semejantes”, en el cual el “nosotros” expresa el deseo de semejanza, de masificación, borra horizontes entre las personas, se vuelve una manera de evitar que las personas se observen más profundamente. Bauman (2006): “(...)”la comunidad de semejantes” (...) incluye la promesa de algún consuelo espiritual: la perspectiva de hacer que la unión sea más soportable eliminando el esfuerzo de entender, de negociar, de conceder que exige convivir con la diferencia” (p.146)

El atractivo de esta comunidad radica en que es una póliza de seguro contra los riesgos que colman la vida cotidiana de un mundo polifónico. No disminuye los riesgos, sino que solo promete un refugio de los efectos más temidos. En la vida amorosa, el otro

con el cual establecer lazo, es un extraño cuyas diferencias provocan el deseo de huir, por ende la búsqueda del Uno o el anhelo de fusión ilusoria como defensa, materializan el modo de relación actual. Bauman (2006):

¿Y qué mejor medio de alcanzar ese objetivo que convertir al amado en parte inseparable del amante? (...) Adonde vayas yo voy; lo que hagas lo hago, lo que yo acepte, tu aceptas, lo que yo aborrezca, lo aborrecerás tú. Si no puede ser mi gemelo siamés... ¡Se mi clon! (...) Mi amada podría ser una tela donde pintar mi perfección (...) mientras tanto mi amada se ha convertido en una tela. Preferentemente una tela en blanco. Sus colores naturales se han desteñido, de modo de no alterar o desfigurar el retrato del pintor (...) que no necesita preguntarse cómo se siente la tela allá abajo, sosteniendo toda esa pintura (p.34/35)

La imposibilidad de asimilar la otredad, lo extraño y lo que genera incertidumbre, es lo que crea cambios a nivel del lazo social. El dialogo cara a cara desaparece y el impulso hacia un entorno homogéneo, conlleva a formas mecánicas de comunicación virtual tras una pantalla y de forma inmediata.

El estudio de Bauman (2006) apunta a la realización de una lectura socio-político, el cual desde una perspectiva sociológica explica que los efectos del modernismo reflejados en el comportamiento del sujeto en sociedad, provienen de cambios en el espectro político europeo, que tomo lugar en la instauración de los Estado-Nación modernos.

Las Naciones modernas, implican leyes y derechos humanos soberanos que convierten al sujeto en el único capaz de decidir sobre el valor de su propia vida, además suponen límites territoriales sobre los cuales se fundan las metrópolis capaces de establecer reglas de conducta, sobre las cuales la periferia debe vivir, estando en su poder el forzar su cumplimiento. Bauman (2006) agrega al respecto:

(...) los humanos fueron encarcelados en la nueva prisión trivalente de la alianza territorio-nación-estado, mientras que los "derechos humanos" (...) fueron redefinidos como producto de una unión personal entre el sujeto del Estado, miembro de la Nación y habitante del legítimo territorio (...) la pertenencia a una comunidad limita y determina el valor moral de los individuos y la naturaleza de su libertad (p.193)

Se entiende así que alguien que está exento, ubicado en el más allá de los confines de la ley humana, se convierte en extraño, en un mutante que se enfrenta a la opción de modernizarse sometiéndose a las normas comunes o perecer.

El autor (2006) agrega:

La soberanía genera la distinción entre un valor y un no valor, una regla y una excepción, pero esta operación está precedida por la distinción del adentro y afuera del reino soberano (...) Como la soberanía es el poder que define los límites de la humanidad, aquellos seres humanos que han caído o han sido arrojados fuera de esos límites tienen una vida indigna de ser vivida (p.171/172)

El espectro político europeo desde sus orígenes, engendró una concepción de sujeto moderno, en el que éste mismo se vislumbra como un actor principal cuyo comportamiento genera cambios sociales, y modificaciones en la forma de establecer un lazo con otros. El holocausto, la industrialización y la proliferación masiva de nuevas ciudades son expuestos como ejemplos reveladores de injusticias desprendidas de un sistema de derechos humanos modernos, que no hace más que fomentar grietas sociales, en donde lo diferente no es digno de gozar el amparo y el respeto del prójimo. Desde la instauración de los Estados modernos hasta la época actual contemporánea se dibuja el afán de esconderse bajo la máscara de la globalización y la necesidad de “unificar”, provocándole angustias al sujeto de estos tiempos.

Bauman (2006) concluye:

El mundo no es humano por el simple hecho de estar hecho por humanos, y no se vuelve humano por el simple hecho de que la voz humana resuena en él, sino sólo cuando se ha convertido en objeto del discurso (...) Solo humanizamos lo que está sucediendo en el mundo y en nosotros cuando hablamos de ello (...) A esta humanidad los griegos la llamaban “filantropía”, “amor al hombre”, la disposición de compartir el mundo con otros hombres. (...) El dialogo verdaderamente humano difiere de una mera charla (...) es “complacerse en la infinidad de opiniones que surgían cuando los hombres discuten los asuntos del mundo” (...) no puede haber una única verdad en el mundo humano, sino en la alegría que produce que no la hubiera. Una sola verdad absoluta (...) habría significado el fin de todas esas disputas (...) y habría implicado el fin de la humanidad (p.194/195)

Se puede concluir entonces, que bajo esta perspectiva se considera a la cultura una herramienta que sienta las bases de la civilización, permitiendo el encuentro entre grupos y tornando al ser humano, un ser social. Con el pasar de los años, la cultura engendra nuevas formas bajo los cambios contextuales de los Estados Modernos y

sus leyes, lo que es clave para el entendimiento y estudio de las relaciones entre los seres humanos. La realidad política-económica y globalizadora de este último siglo, influye directamente en las uniones, cuestionando los viejos lugares que ocupaban el amor y la sexualidad de los individuos.

El afán de masificación y cosificación como valores de la nueva era, conducen a un borramiento de las diferencias humanas, generando grietas que marcan la exclusión de aquellos que no encajan en el nuevo sistema social. La otredad y el respeto por la particularidad del prójimo se pierden, esbozando un camino hacia vínculos líquidos enmascarados bajo las nuevas modalidades virtuales que aspiran a la autosatisfacción y al placer sin límites.

2.2 EL AMOR DESDE LA TEORIA PSICOANALÍTICA EN LA PARTICULARIDAD DE LA ÉPOCA ACTUAL

Desde el psicoanálisis la concepción del sujeto está ligada a la constitución subjetiva.

Esbozar un camino que tiene como comienzo la fundación del psiquismo, posibilita el análisis del amor en tanto lazo con otro, y sus diversas manifestaciones que se vislumbran en la actualidad.

En 1930 Freud destaca la importancia en el sujeto del sentimiento yoico, el cual si bien se conserva en mayor o menor medida en la vida anímica de muchos seres humanos, su origen refleja la manera en que el principio del placer gobierna desde el comienzo las operaciones del aparato anímico, y que ciertas mociones pulsionales primitivas no quedan sepultadas ni desaparecen, sino que se conservan y pueden ser traídas a la luz de nuevo en circunstancias de regresión.

Aquel sentimiento, se remonta al lactante cuando todavía no separa su yo del mundo exterior, este último se encuentra cargado de fuentes de excitación, destinadas a evitarse ya que generan sensaciones de dolor y displacer, que el principio del placer, amo irrestricto, ordena cancelar y evitar. Freud (1930) explica: “Nace la tendencia a segregar del yo, todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un yo puro-placer, al que se contrapone un ahí-afuera ajeno, amenazador (...)”(p.68)

La sustracción temporal de sensaciones anheladas, como aquellas provenientes del pecho materno, hacen que el bebe descubra su repetición por la vía del reclamo de asistencia, es decir, a través del llanto como acción específica debido a su desvalimiento infantil.

Así se aprende un procedimiento que mediante una guía intencional de la actividad de los sentidos, y la misma acción muscular permite distinguir lo interno de lo externo, logrando el reconocimiento del afuera. Freud (1930): “De este modo se contrapone por primera vez al yo un “objeto” como algo que se encuentra “afuera” y solo mediante una acción particular es esforzado a aparecer” (p.68)

Con ello se da el primer paso, para instaurar el principio de realidad, una herramienta para que el yo se defienda de las adversidades que lo amenazan desde el exterior.

En 1895, Freud teorizó la estructuración subjetiva desde dos vivencias que fundan el aparato psíquico: la vivencia de satisfacción, la cual, se trata de la experiencia que parte de un afán de descarga, tensión producida por estímulos endógenos, los cuales se aligeran únicamente con el advenimiento de un auxilio externo debido a la imposibilidad del niño de llevar a cabo la acción específica. De lo que llega, algo satisface parcialmente y queda inscripto en el psiquismo como huella mnémica desiderativa, la cual con el reaflorescimiento del estado de tensión, se investirá nuevamente el recuerdo y se reanimará el deseo de búsqueda (Freud, 1895).

La vivencia restante es la de dolor, que produce en el niño un acrecentamiento de displacer que conlleva a la descarga (Freud, 1895).

Freud (1895) plantea que:

Si la imagen mnémica del objeto hostil, es de algún modo investida de nuevo (por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero que tiene semejanza con él. Este estado conduce a la inclinación de descarga. (p.365)

El recorrido teórico que realiza Freud a través de los años referido a la constitución subjetiva, destaca la importancia de los primeros estadios de la vida anímica o bien, las primeras huellas mnémicas del aparato psíquico, engendradas por la separación inicial del yo con el resto de los objetos. El surgimiento del yo como organización, implica que sea reservorio de investiduras libidinales y que su afán sea librarse de ellas por el camino de la satisfacción, que sólo puede acontecer a través de la repetición de vivencias de dolor y afectos (Freud, 1895)

Se instalará un circuito de búsqueda constante, movido por un resto denominado deseo, que denota la incompletud estructural del sujeto, llevándolo a repetir aquella primer vivencia. Sin embargo, este anhelo sucesivo de satisfacción plena, es imposible y proviene de un estado primitivo del yo, Freud (1930) agrega:

De tal modo pues, el yo se desase del mundo exterior. Mejor dicho: originariamente el yo lo contiene todo, más tarde segrega de si un mundo exterior. Por lo tanto nuestro sentimiento yoico de hoy, es solo un comprimido resto de un sentimiento más abarcador-que lo abrazaba todo (...) Ahora bien, ¿Tenemos derecho a suponer la supervivencia de lo originario junto a lo posterior, devenido desde él? (p.69)

En esta última interrogación, se encuentra contenida la idea de que en la psiquis del sujeto, se conservan mociones pulsionales primitivas cuyo afán de satisfacción, implica la regresión a una fase temprana del desarrollo del yo, en otras palabras, al restablecimiento de un narcisismo irrestricto, vinculado a Ser-Uno con el todo, en el cual se han borrado los límites del yo con los objetos externos.

De este modo, se comprende cómo a raíz de la constitución psíquica del sujeto, el vínculo yo-mundo exterior se presentará como una constante lucha, en donde Freud (1930) plantea:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes (...) ¿Qué es lo que los seres humanos dejan discernir por su conducta como fin y propósito de su vida? (...): quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados (...) quieren la ausencia del dolor y de displacer, por otro vivenciar intensos sentimientos de placer (...) <dicha> se refiere sólo a lo segundo. En armonía con esta bipartición de metas, la actividad de los seres humanos se despliega siguiendo dos direcciones según que busque realizar (...) (p. 75/76)

El propósito y el sentido que tiene la vida para el sujeto están regidos por el programa del principio del placer, en donde la felicidad corresponde a la satisfacción de necesidades retenidas y conservadas en el aparato anímico. Sin embargo, nuestra propia constitución limita la dicha plena, debido a que ningún placer perdura más que lo que dura un ligero sentimiento de bienestar, Freud (1930): "(...) solo podemos gozar con la intensidad del contraste, y muy poco el estado" (p.76)

El complejo edificio de nuestro aparato anímico, permite toda una serie de modos de satisfacción pulsional, pero también es causa de grave sufrimiento cuando el mundo exterior deja al sujeto en la indigencia, y cuando rehúsa la saciedad de necesidades.

Cuando se habla de amor, se remite al vínculo con otros seres humanos, lo cual es una de las fuentes de sufrimiento que proviene desde el mundo exterior, ya que según Freud (1930): "Nunca estamos menos protegidos contra la cuitas que cuando

amamos, nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor” (p.82).

En este sentido, es como el sujeto bajo el comando del principio del placer cuyo fin es irrealizable, desarrollará mecanismos de defensa que lo dejarán aislado del exterior, lo conducirán a refugiarse y buscar satisfacción en procesos psíquicos internos, desplazando la libido a su propio yo.

A lo que Freud (1930) agrega:

Lo que interesa es cuánta satisfacción real puede esperar del mundo exterior y la medida en que sea movido a independizarse de él (...) ya en esto (...) pasará a ser decisiva la constitución psíquica del individuo. Si es predominantemente erótico, antepondrá los vínculos de sentimiento con otras personas, si tiende a la autosuficiencia narcisista, buscará las satisfacciones sustanciales en sus procesos anímicos internos (...) (p.83)

La particularidad del amor en el hombre inmerso en la cultura, se sostiene en la evitación del sufrimiento. El desencuentro entre las corrientes psíquicas sensuales y tiernas, desde el nacimiento; no es más que una defensa universal ante la imposibilidad de lograr el anhelo de satisfacción plena, llevando al sujeto a encontrar como salida el desplazamiento libidinal, a lo que Freud afirma (1930): “(...) es preciso trasladar las metas pulsionales de tal suerte que no puedan ser alcanzadas por la denegación del mundo exterior” (p.79)

El propósito de independizarse del mundo externo, buscando satisfacción en procesos psíquicos internos, explica el vínculo narcisista con el objeto elegido, a lo que Freud (1930) afirma:

El ámbito del que provienen estas ilusiones es el de la vida de la fantasía, (...) cuando se consumó el desarrollo del sentido de la realidad, ella fue sustraída expresamente de las exigencias del examen de realidad y quedó destinada al cumplimiento de deseos de difícil realización (...) una sustracción pasajera de los apremios de la vida; no es lo bastante intensa para hacer olvidar una miseria objetiva (p.80)

En el amor, la experiencia con el objeto sexual le asegura al sujeto, las más intensas vivencias de satisfacción. Freud (1930) lo explica mediante la afirmación: “En el ápice de una relación amorosa (...) la pareja se basta así misma, y ni siquiera precisa del hijo común para ser dichosa. En ningún otro caso el Eros deja traslucir tan nítidamente el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno (...)” (p.105)

No obstante, por obra del desarrollo cultural, aquello proveniente del exterior, impone limitaciones y sufrimientos mediante ideales de perfección inadmisibles, conduciendo al sujeto a la inevitable renuncia pulsional.

Por ende, situar al erotismo genital en el centro de la vida, resulta peligroso ya que la dependencia en la que se encuentra el sujeto ante la posible pérdida del objeto amado, lo expone al máximo padecimiento y lo deja vulnerable.

De este modo, ante la imposibilidad de alcanzar la dicha plena en el lazo, el sujeto encuentra como salida la reclusión en sí mismo, que se traduce psíquicamente en una regresión a estadios primitivos libidinales, lo cual supone vastas modificaciones anímicas en la función del amor. Freud (1930): “El sujeto se independiza de la aquiescencia del objeto desplazando el valor principal del ser-amado, al amar ellas mismas (...) una de las técnicas del cumplimiento del principio del placer donde se desdeña la diferenciación entre el yo y los objetos, y de estos entre sí”. (p.100)

En efecto, esta última frase de Freud (1930) posibilita la comprensión de una particularidad de la época actual en torno al amor, referida a lazos breves en el tiempo, poco duraderos, en donde el sujeto valoriza con vehemencia su libertad individual. Freud (1930) explica que:

Lo que en una comunidad se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente (...) Pero también puede provenir del resto de la personalidad originaria, un resto no domeñado por la cultura, y convertirse de ese modo en base para la hostilidad hacia esta última (...) los seres humanos defenderán siempre su demanda de libertad contra la voluntad de la masa: (...) hallar un equilibrio, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa (...) y uno de los problemas que atañen su destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese equilibrio puede alcanzarse o si ese conflicto es insalvable (p.94)

Aquel esfuerzo libertario se dirige entonces contra determinadas formas y exigencias de la cultura, ya que esta misma es el camino prefijado al ser humano para alcanzar la perfección. Se trata entonces de un sujeto que engendra el sufrimiento desde su nacimiento, a partir de las huellas de su aparato psíquico. La estructuración subjetiva es la que condiciona la modalidad de los lazos con la realidad externa, ante la incapacidad de lograr la dicha plena.

2.3 PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO ENTRE AMBAS LECTURAS DEL AMOR EN LA ÉPOCA ACTUAL

La lectura realizada en Freud (1930) permite comprender que la rebelión del sujeto se materializa en los lazos establecidos. Los lazos de amor modernos se tornan narcisistas bajo el afán de libertad inminente, lo cual se debe a alteraciones de notorias disposiciones pulsionales primitivas, que responden su constitución y cuya satisfacción es por cierto la tarea económica de la vida.

Entonces, se entiende que a diferencia de la perspectiva sociológica, en donde se considera al sujeto como actor social y que su identidad se crea en el colectivo; el psicoanálisis pone el acento en un sujeto único, completamente singular, en donde su constitución psíquica lo orienta a una constante e infinita búsqueda de placer, siendo él el punto de partida necesario para comprender los lazos sociales.

Aquí, no se trata de un sujeto como resultado de interpelaciones ideológicas que se trasmutan históricamente de generación en generación, o bien de un sujeto formado a través de cambios socio-históricos que modifican su accionar y sus modos de vincularse en el tiempo.

La lectura realizada por Zygmunt Bauman (2006) del amor moderno, se sostiene bajo la caracterización de los lazos como líquidos. Un amor que responde a la brevedad en el tiempo y al carácter ocasional según los intereses y conveniencias propios de una época moderna marcada por el individualismo y la cosificación. Tales peculiaridades son analizadas en función de una lectura socio-política, la cual explica que los cambios en el espectro político europeo con la instauración de los Estados Modernos, han producido poco a poco modificaciones en el comportamiento del sujeto, como así también en sus valores morales y su libertad. La instauración de leyes y derechos, han ampliado las posibilidades del sujeto, volviéndolo capaz de decidir sobre su propia vida.

La globalización, la proliferación de mercados y el consumismo desmedido, para Bauman (2006) son efectos de la nueva cultura capitalista que incide necesariamente en los lazos que el sujeto establece. Esta nueva realidad, se presenta como la responsable de la bifurcación existente entre la sexualidad y el amor, haciendo que el sujeto considere éste último como una destreza que puede aprenderse, lo que desemboca en un anhelo de fusión completa con el otro, es decir, lazos narcisistas poco satisfactorios y angustiantes.

Según Bauman (2006) el contexto socio- histórico moderno, es el responsable de atribuir la condición de liquidez al amor, lo que produce que el sujeto se mantenga alejado de uniones sólidas.

Es indudable a esta altura, el vínculo existente entre el amor y la cultura en la cual se ve inmerso el sujeto, pero ¿De qué manera este enlace revela la verdadera naturaleza del sujeto?

Respondiendo este último interrogante es como se puede orientar la cuestión de la regresión del sujeto hacia estadios de desarrollo libidinal primitivos, al ser una particularidad de los lazos de amor en la actualidad, es decir ¿A qué se debe esto según la perspectiva psicoanalítica?

La cultura, pone en entredicho la felicidad tan anhelada por el sujeto, designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. Asimismo con la ayuda de cada herramienta e instrumento desarrollado, el hombre aspira a su perfeccionamiento. Freud (1930) agrega: “Pronto notamos que lo inútil cuya estima esperamos por la cultura es la belleza, exigimos que el hombre culto venera la belleza donde la encuentre en la naturaleza (...) (p.91)

Es particularmente difícil librarse de determinadas demandas ideales, sobre todo en lo referido a los lazos sociales. De faltar su regulación, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, a sus mociones pulsionales. Es en este punto, en el cual se presenta el fin cultural mayor: la imposición absoluta de renuncia pulsional en el sujeto, que supone nuevos desplazamientos de las condiciones de satisfacción, se trata de un sacrificio pulsional en pos de la convivencia humana y perdurabilidad de la especie (Freud, 1930).

El problema se presenta aquí mismo, es decir, en el hecho de que la cultura se sirve del amor para lograr sus propios objetivos. Como resultado se desencadena una gran hostilidad por parte del sujeto, a partir de la necesidad pulsional y evitación del displacer. No puede soportar la medida de frustración que las ideas culturales conllevan al ser adoptadas, y que en este sentido, suprimir tales exigencias o disminuirlas significaría un regreso a posibilidades de dicha (Freud, 1930)

Así es como el desarrollo cultural se presenta como una dificultad universal del sujeto, en donde aquellas frustraciones en su vida sexual, lo llevan a desencadenar mecanismos defensivos ante el malestar proveniente del mundo exterior.

La oposición entre cultura y sexualidad, es un punto de encuentro entre Bauman (2006) y Freud (1930), ya que ambos reconocen el descuido de la palabra <Amor>, la cual a través del tiempo se ha desdibujado en función de la aparición de la familia.

Su fundación tiene lugar bajo el reclamo más importante que la sociedad culta le hace al sujeto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, de difusión universal y que impone el deber de amar a extraños. El amor genital se ve desviado de su meta original, hacia metas inhibidas en pos de formar aglomeraciones que permitan la permanencia del sujeto en convivencia con otros. Freud (1930):

Muy bien podríamos imaginar una comunidad culta compuesta de tales individuos dobles, que, libidinalmente saciados en sí mismos, se entrelazaran entre ellos a través de la comunidad de intereses y de trabajo. En tal caso, la cultura no necesitaría sustraer energías a la sexualidad. Pero ese deseable estado no existe ni ha existido nunca (...) (p.106)

Otro de los puntos de coincidencia entre ambos autores que reflejan la discordia entre cultura y sexualidad, es aquella tendencia cultural que responde a una primera fase, el totemismo, en la cual la prohibición de la elección incestuosa de objeto constituye la mutilación más tajante que experimenta la vida amorosa de los seres humanos. Por medio del tabú, y de las leyes, se establecen nuevas limitaciones que dividen los objetos elegibles, de los que no lo son.

Este camino trazado por la cultura, coloca al amor al servicio de la reproducción para la duración de la especie. Sin embargo, el reclamo de una vida sexual uniforme para todos, traducido en estas prohibiciones, prescinde de las desigualdades en la constitución sexual innata y adquirida de los seres humanos, segregando el placer sexual (Freud, 1930)

Y es aquí, donde es lícito mencionar la diferencia entre la perspectiva psicoanalítica y sociológica, sobre la cual se edifica el tema del amor contemporáneo. Para Bauman (2006), las modificaciones del amor responden a un proceso contextual histórico, político y social que rodea al sujeto, el cual a través de los años ha cambiado la cultura, volviéndola consumista y globalista. Esta interpretación se sostiene bajo un ciclo centrípeto, es decir, las modificaciones en la realidad externa generan variaciones en el interior o centro del sujeto, y por ende en los lazos que establece.

En cambio desde el psicoanálisis, se pone el acento en la naturaleza del sujeto, a lo que Freud (1930) afirma:

El ser humano no es un ser manso, amable (...) es lícito a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo (...) asesinarlo (...) cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza también (...) a los seres humanos como bestias salvajes (...) (p.108)

La existencia de esta inclinación agresiva, es un factor que perturba los vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto de energía. Esta última, tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones constitutivas del sujeto, por ende el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, con el cual se sostiene, no hace más que contrariar la naturaleza originaria del ser humano.

Freud (1930) afirma: "Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no solo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella" (p.109)

Las teorizaciones de Freud, respecto de la agresividad del sujeto, parten primeramente del descubrimiento de las pulsiones de autoconservación o yoicas, y las pulsiones de objeto o libidinosas. En este punto, el desenlace de la lucha entre ambas se visualizaba en la degradación del lazo con el objeto, es decir, la libido volcada al objeto sufre una regresión mudándose al yo o narcisista, lo que contribuyó a explicar el refugio del sujeto en la neurosis, como afección psíquica y defensa universal.

Sin embargo, no fue suficiente puesto que también las pulsiones yoicas eran libidinosas. Por ello en 1920 partiendo de especulaciones acerca del comienzo y fin de la vida, se postuló que junto al Eros o pulsiones sexuales, hay una pulsión de muerte o destrucción. Ahora bien, esta misma no es fácil de pesquisar, ya que rara vez aparece aislada, y es en este sentido que su aparición está ligada a las pulsiones eróticas.

El lazo ambivalente mantenido con el objeto, es el resultado de una parte de la pulsión agresiva que esta puesta al servicio del Eros, es decir, que emergen juntas aún en la más ciega furia destructiva ya que siempre habrá un propósito sexual. Thánatos está enlazada a un goce narcisista extraordinariamente elevado que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia, Freud (1930): "(...) la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza (...)" (p.117)

En la actualidad, la vida amorosa del sujeto caracterizada anteriormente puede explicarse mediante estas afirmaciones freudianas. Permiten revelar, que la regresión

de la libido hacia el yo, responde a una ambivalencia pulsional propia del sujeto, que lo lleva al establecimiento de lazos narcisistas orientados a buscar la satisfacción sustancial en procesos anímicos internos, y por ende también a la degradación del objeto sexual elegido que justifica su falta de permanencia en el lazo con éste.

La presencia ineludible de la pulsión de muerte que se desliza junto al Eros, no hace más que demostrar la constitución pulsional primitiva que posee el sujeto desde su nacimiento, y que a través de las operaciones del aparato anímico regidas por el principio del placer, comanda los vínculos establecidos con el mundo exterior, buscando incansablemente la satisfacción (Freud, 1930)

La inclinación agresiva es una disposición social autónoma y originaria en el ser humano, razón por la cual la cultura encuentra en ella el obstáculo más poderoso. La lucha sujeto-cultura visualizada a través de la historia, en la cual se paga el precio con renuncias y sacrificios pulsionales, no encuentra su raíz en el surgimiento de la civilización, o en la instauración de los Estados Modernos, sino que parte de la psiquis del sujeto en la discordia de Eros y Thánatos, pulsión de vida y destrucción, que es el contenido esencial de la vida en general.

El papel que cumple la cultura, le recuerda al sujeto la imposibilidad de dicha plena, delimitando un camino correcto sirviéndose de ideales, a fin de reunir y perpetuar la especie humana. Por consiguiente, logra determinar conductas buenas y malas, estas últimas son aquellas por las cuales se amenaza al sujeto con la pérdida de amor, siendo preciso evitarlas a través de la angustia. De aquí deriva, que la agresividad sea introyectada, interiorizada, reenviada a su punto de partida, Freud (1930): "(...) una vuelta hacia el propio yo (...) la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo y vigilándolo (...)" (p.120)

Desde la postura psicoanalítica, Freud deja abiertos interrogantes fundamentales referidos a la pulsión de muerte y la cultura, para ampliar las cuestiones del amor y leer en función de ello las consecuencias actuales.

La disposición del ser humano, supone la coexistencia pulsional entre Eros y Thánatos, que salen a la luz para manifestar su meta última, alcanzar la plenitud. No obstante, ante las prohibiciones culturales impuestas desde el exterior, experimentan estados regresivos, que modifican necesariamente las elecciones de objeto que el sujeto lleva a cabo a lo largo de su vida.

La existencia de tendencias destructivas explica aquel goce derivado de libido fijada a la imagen de los primeros objetos sexuales, los cuales se ven sobreestimados. De

este modo, la elección de futuros objetos se ve degradada, siendo estos últimos series interminables y sustitutivas, que nunca lograrán ser suficientes para el sujeto.

**SEGUNDA PARTE:
MARCO METODOLÓGICO**

CAPITULO III:

Aspectos Metodológicos

3.1 INTRODUCCION

A partir del marco teórico trabajado que delimitó las principales referencias conceptuales que Freud elaboró en torno al amor, se articularán algunas especificaciones conceptuales acerca de la temática con el material proveniente de la película “Newness”.

El análisis de la obra cinematográfica, tendrá como finalidad ampliar las investigaciones en torno amor en la época actual, a partir de las diferencias y enlaces que muestran la perspectiva sociológica de Z. Bauman y la psicoanalítica desde Freud.

El recorte de escenas relevantes, permitirá tomar como elementos centrales los diálogos entre los personajes principales y ciertas acciones que reflejan la degradación en el lazo amoroso.

Por ello, es que es fundamental conocer el problema de investigación que busca responder al interrogante de *¿Cómo interpretar desde los desarrollos freudianos, las características actuales del lazo amoroso?* A través de una revisión profunda de ciertos conceptos de la teoría psicoanalítica, se tomaron las contribuciones a la psicología del amor en el recorrido freudiano, que abren el interrogante: *¿Se puede realizar un análisis del fenómeno social llamado “Amor líquido” en Bauman?*

En los tiempos actuales se observa cierta peculiaridad en los lazos de amor: vínculos que no permanecen en el tiempo, son frágiles y poco gratificantes.

Autores como Bauman (2006), realizan aproximaciones teóricas de este fenómeno exponiendo aspectos desde la perspectiva sociológica. En su obra “Amor Líquido” (2006), explicó que la particularidad del amor en la época actual, está influenciado por el capitalismo, un consumo desmedido que junto a los poderes del mercado conforman una gran esfera comercial que abarca toda la vida humana, lo que conduce a asemejar las relaciones con mercancías fácilmente acumulables. A su vez otro de los puntos a destacar es el tiempo posmoderno, que ha roto con la premisa de amor romántico: “Hasta que la muerte nos separe”, engendrando la ilusión de que la capacidad amorosa crece y se vuelve más estimulante con cada próximo amor, es decir, es preciso terminar rápidamente para volver a empezar de manera sucesiva (Bauman, 2005).

Por ello es que resultó necesario considerar algunos conceptos desde la perspectiva psicoanalítica:

Para Freud (1912), la conducta amorosa en el mundo cultural presenta universalmente impotencia psíquica: la corriente tierna y la sensual de la cual se compone, se encuentran fusionadas en pocas personas, por ende la disociación existente limita el quehacer sexual y solo desarrolla su potencia plena cuando el sujeto, está frente a un objeto sexual degradado, con el cual se enlaza la ilusión de satisfacción plena.

Aquella satisfacción plena, proveniente de las pulsiones de naturaleza sexual en el amor, Freud (1912) afirma que es inasequible por dos factores: En primer lugar, la elección de objeto está condicionada por la interposición de la barrera del incesto, lo que conduce a que el objeto definitivo no sea el originario, sino que es subrogado por una serie de objetos sustitutivos, los cuales no satisfacen plenamente y explican la falta de permanencia en ellos, otorgándole al lazo la condición de degradación. En segundo lugar, el papel de la cultura en el amor es central, ya que ella pretende aminorar el placer bajo normas y exigencias, que conducen necesariamente a la renuncia pulsional y a la insatisfacción.

Entonces si hoy está presente la disociación en ambas corrientes: *¿Cómo se pudo pensar la incidencia de la cultura actual, el consumo desmedido en la subjetividad, y específicamente en la degradación del lazo amoroso?*

Por consiguiente fue necesario diferenciar en el recorrido de Freud, de qué manera se engendra una teoría de las pulsiones desde una dualidad, que comienza entre pulsiones sexuales y yoicas, hasta lograr un mayor acercamiento teórico vinculado a la liberación de la pulsión de muerte entrelazada al Eros, que si bien queda inconclusa, permitió pensar la ambivalencia en el lazo sujeto-objeto.

Para Freud (1930) el amor tiene como función principal, la conservación de la especie. De este modo, hay una contraposición entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, estas últimas contienen la energía denominada libido, energía sexual. La oposición entre ellas da cuenta de una lucha entre la autoconservación y las demandas sexuales del sujeto, en la cual, el yo paga el precio a través de graves sufrimientos y renunciaciones. Esta lucha también se representa bajo dos tipos de pulsión el Eros y la pulsión de muerte o *Thánatos*, ambas son originarias del ser humano.

En el plano amoroso, Freud (1914) mencionó que al comienzo del desarrollo psicosexual, en el bebe, pulsiones sexuales y yoicas coinciden, ya que las primeras se apuntalan para lograr la satisfacción de pulsiones de autoconservación, y solo más tarde se independizan. Ese nuevo apuntalamiento seguirá mostrándose en las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección que devienen como

primeros objetos sexuales. Esta elección ha de llamarse tipo anaclítica, la cual se plantea como una de las dos salidas de elección de objeto posterior. La segunda ocurre cuando hay una perturbación en el desarrollo de la libido, es decir, el sujeto no elegirá su posterior objeto de amor según el modelo de la madre nutricia sino según el de su propia persona, aquella elección ha de llamarse Narcisista: lo que permitió interrogar ¿De qué manera el narcisismo está asociado a la pulsión de muerte en el amor?

3.2 METODOLOGÍA

Este apartado será realizado en función de los objetivos generales y específicos propuestos, así como también de la hipótesis de investigación. Esto a su vez, determina el tipo de estudio llevado a cabo y el diseño e instrumentos.

3.2.1 Objetivos generales:

- Interpretar el amor en la actualidad desde los conceptos freudianos de amor y sexualidad.

3.2.1 Objetivos específicos de la tesis:

- Desarrollar el concepto de amor desde las teorizaciones de S. Freud evidenciando sus relaciones con el amor en la actualidad.
- Desarrollar el concepto de sexualidad y narcisismo desde las teorizaciones de S. Freud evidenciando sus relaciones con el amor en la actualidad.
- Establecer relaciones y diferencias entre el amor desde la teoría psicoanalítica freudiana y el amor líquido desde la perspectiva sociológica en el contexto de amor actual.
- Articular los conceptos teóricos desarrollados con un caso.

3.2.2 Hipótesis: Según la modalidad de los lazos amorosos en la actualidad, se observa una primacía en la elección de objeto desde la salida narcisista, lo cual atribuye características particulares a los lazos establecidos. Tal narcisismo está vinculado a una liberación de la pulsión de muerte que ejerce supremacía por sobre la pulsión de vida, dando como resultado una degradación en el lazo amoroso.

3.2.2 Tipo de estudio: El estudio que se desarrollará parte de una preocupación social. Es de tipo descriptivo y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud. El modo en que será abordado el objeto de estudio será a partir de un estudio de caso; según Stake (1999); el estudio de caso es

el estudio de la particularidad, no de la generalidad, y de la complejidad de un caso singular, donde el tema y el planteo del problema de investigación resultan centrales.

Se realizó un recorrido bibliográfico que permite analizar las formulaciones conceptuales de Freud producidas en torno al concepto de amor vinculado a otros que evidencian estar en relación como pulsión, narcisismo y sexualidad. Tal desarrollo teórico se articulará con la película "Newness" (2017) cuya dirección está realizada por Drake Doremus y guionada por Ben York Jones.

La historia tiene lugar en los tiempos actuales en Estados Unidos, fue elegida porque refleja con claridad las particularidades de los lazos amorosos actuales.

3.2.3 Diseño e Instrumentos

- Población (material u objeto de estudio): Película "Newness" abordada desde la perspectiva psicoanalítica.
- Fuentes de datos: Los datos a trabajar surgen de un recorte de escenas de la película "Newness", en las cuales se muestra la relación de Martin y Gabi, jóvenes posmodernos, quienes se conocen por medio de las redes sociales y comienzan una relación amorosa, la cual se ve complejizada, cuando uno de los protagonistas decide proponer una modalidad abierta, basada en la posibilidad de mantener encuentros sexuales con distintas personas. De esta manera, es cómo ambos protagonistas se ven sumergidos en la necesidad constante de probar nuevas experiencias, lo que en verdad encubre la realidad contemporánea caracterizada por la fragilidad emocional, y el temor al compromiso.
- La película fue seleccionada en función de las posibilidades que ofrece la problemática que expresa su argumento, permite reflejar a través de la condición "abierta" que los protagonistas atribuyen a su lazo de amor inestable y frágil, el narcisismo que los conduce a buscar la autosatisfacción, la falta de renuncia pulsional, y por ende la degradación del amor que impide el establecimiento de un lazo estable y duradero.

3.2.4 Síntesis de la película

Martin es un joven farmacéutico, que vive en Los Ángeles, obsesionado con buscar citas a través de una red social llamada "Tinder". En la misma ciudad, Gabi, una joven española fisioterapeuta, también dedica su tiempo en la red para buscar relaciones esporádicas. Una noche, y tras algunos acontecimientos, se conocen y se gustan. Pasan la noche juntos, y comienzan una relación de pareja.

Ambos vivenciaron experiencias amorosas traumáticas de jóvenes, lo que los lleva a guardarse secretos mutuamente. Tras una pelea intensa, acuerdan mantener una relación abierta con el fin de seguir juntos, ser honestos entre ellos y no aburrirse.

Sin embargo, la modalidad de relación adoptada sólo consigue borrar aquella confianza que se tenían, y los conduce a tomar distancia. Martin, descubre su dolor alrededor de un recuerdo perturbador con su ex mujer, está herida, lo lleva a darse cuenta de su necesidad de estabilidad, y de que en verdad desea un vínculo amoroso monógamo.

Por otra parte, Gabi conoce a Larry, un hombre mayor dedicado a gastar su dinero, el cual posee una idea acerca del amor muy particular. En esta breve relación, ella tomará conciencia de que su necesidad de cambio constante y la obnubilación por lo novedoso, no es más que una forma de enmascarar el temor que siente al amar verdaderamente, y que la lleva a colmar sus vacíos.

Al final de la película, Gabi termina su relación con Larry y vuelve al departamento de Martin, con el deseo de hablar con él. Martin, la escucha y también reconoce su amor por ella. Ambos, descubren que en el vínculo de pareja puede haber momentos de aburrimiento y decepción, pero no hacen más que recordar porqué vale la pena estar juntos.

3.3 ANALISIS DEL CASO: “Amar en tiempos presentes: el lazo entre la novedad y la ambivalencia”

- **Relato de la Escena 1: “Cuando en el amor se busca lo nuevo”**

Gabi y Martin se cruzan sin mirarse a la salida de un bar, debido a que ambos dirigían su vista al celular. Posteriormente, a través de la red social “Tinder”, logran conocerse y acuerdan un encuentro. Allí en el lugar, conversan y toman tragos.

Gabi: -“Cuando hay algo nuevo... me gusta mucho... lo busco... pero después de un tiempo lo dejo, ya no me gusta, me aburro o lo que sea”.

Ambos se cuentan qué motivo los ha llevado a utilizar internet para tener citas, lo que los conduce a recordar sus experiencias pasadas en el amor.

Martin:- “He estado casado, ... y no terminó bien”.

Pasan la noche juntos, y los días siguientes continúan viéndose, hasta que Gabi se muda al departamento de Martin.

Análisis del Relato de la Escena 1

Unos de los puntos centrales de esta escena es aquella frase de dialogo manifestada por Gabi, que se aburre fácilmente de aquello que le otorga estabilidad a largo plazo en los lazos y por ende, busca constantemente algo nuevo.

Según la lectura de Bauman, el aburrimiento y la necesidad de innovación se presentan bajo el nombre de “consumidores fallidos” (p.73), los que quedan hambrientos de nuevos estímulos, en medio de un desbaratado festín consumista.

El contexto cultural moderno determina la vida del consumidor cultural que invita a la liviandad y a la velocidad en tiempo, así como también a la novedad y variedad que esperan ser alimentadas. La vida útil de los bienes por lo general sobrevive a la utilidad que tienen para el consumidor, es decir, que si son usados repetidamente, pierden su brillo y lustre.

Tomando esta perspectiva sociológica, las elecciones de Gabi son concebidas como bienes de consumo, cuyo único fin es la satisfacción inmediata y son medidas en función de su utilidad. El uso repetido, o bien el mantenimiento a largo plazo de un vínculo con un mismo objeto, le causa aburrimiento y malestar, por ello es que es preciso cambiarlo.

Sin embargo, desde el psicoanálisis esto refleja la vinculación entre el amor y el desarrollo sexual del sujeto ya trabajado por Freud, que otorga condiciones que recaen en la particularidad.

La elección de objeto y el origen psíquico de la vida amorosa guiada por condiciones, brotan de las fijaciones infantiles sexuales de la ternura a la madre. Tales fijaciones provienen de una conjunción conceptual entre la madre y la prostituta ya que coinciden en una misma cosa, por ende cuando se invisten las huellas mnémicas de las impresiones de la primera infancia, se ponen en actividad mociones anímicas, las cuales se volcarán en la fantasía del quehacer sexual con la madre, que por ser prohibida, conducirá a que la tensión se solucione con actos onanistas, pero provocará una fijación.

Sobrevenida la pubertad, los objetos de amor elegidos serán subrogados de ésta misma, fácilmente reconocibles. Tal panorama muestra cómo lo insustituible dentro de lo inconsciente se anuncia mediante el relevo sucesivo de una serie interminable de objetos, y en cada subrogado elegido, se buscará la satisfacción plena ansiada (Freud,1910)

Para Gabi la elección particular del objeto, parte desde un “tipo” que será sustituible por otros. Aquellos cumplen con ciertas condiciones, las cuales giran alrededor de los hombres fáciles, que no admiten compromiso y que con ellos sólo puede obtener placer sexual, pero no llegan a satisfacerla nunca por completo.

Otro de los puntos destacados, es el uso de las redes sociales para tener citas y entablar nuevas relaciones. Gabi y Martin se conocen a través de “Tinder”, una aplicación basada en la visualización de fotos o imágenes de las personas.

Desde Bauman, se entiende que el contexto socio-cultural moderno postula una nueva era caracterizada por la llamada “proximidad virtual” (p.87), fundada por los avances tecnológicos, que crean una nueva realidad más flexible, inmediata e infinitamente amplia, haciendo de las conexiones humanas algo habitual pero superficial, reducido al momento en el que el sujeto busca “estar conectado” y que puede ser interrumpida con solo apretar un botón.

La proximidad virtual ahora se vislumbra como indispensable para la construcción de nuevos vínculos, ya que presenta particularidades sin duda ventajosas para el sujeto moderno, que pretende tener un control absoluto de sus interacciones.

De este modo, el cruce de ambos personajes sin darse cuenta al comienzo de la película, explica cómo queda reemplazada la “realidad real” y genuina, ya que sus parámetros han sido considerados demasiado rígidos y forzosos para mantenerse vigentes.

En efecto, cuanta más atención consume este tipo de proximidad, menos tiempo se dedica el sujeto, a adquirir habilidades sociales reales que lo provean de conexiones verdaderas. Tales habilidades caen en desuso: son evitadas, olvidadas o jamás desarrolladas.

Por ello, Gabi y Martin demuestran su imposibilidad de asimilar la otredad, lo extraño y lo que genera incertidumbre al empezar a conocer a alguien, con lo cual muestran su preferencia por formas mecánicas de comunicación virtual tras una pantalla y con inmediatez.

Asimismo, el dialogo cara a cara desaparece y el impulso hacia un entorno homogéneo, conlleva a crear cambios a nivel de los lazos sociales.

Desde el análisis psicoanalítico, el uso de las redes sociales es una de las particularidades del amor moderno. Para el hombre que está inmerso en la cultura, esta moda facilita la evitación del sufrimiento.

Freud (1930), explica esto a partir del desencuentro entre las corrientes psíquicas sensuales y tiernas del sujeto desde el nacimiento; que no es más que una defensa universal ante la imposibilidad de lograr el anhelo de satisfacción plena, lo que lo lleva a encontrar como salida el desplazamiento libidinal, a lo que Freud afirma (1930): "(...) es preciso trasladar las metas pulsionales de tal suerte que no puedan ser alcanzadas por la denegación del mundo exterior" (p.79)

El propósito de independizarse del mundo externo, buscando satisfacción en procesos psíquicos internos, explica el vínculo narcisista con el objeto elegido. En este caso, los lazos de amor que se establecen a través de internet, demuestran este tipo de vínculo al enamorarse de una imagen, la cual no remite al ser amado, sino más bien a lo que uno mismo es o le gustaría ser.

A su vez, por obra del desarrollo cultural, aquello proveniente del exterior, impone limitaciones y sufrimientos mediante ideales de perfección inadmisibles que se mantienen, con el afán de algún día alcanzarse. Tanto Gabi como Martin, sostienen este tipo de fantasías ilusorias alrededor de un amor ideal, imposible de concretar.

Freud (1930) lo explica mediante la afirmación: "En el ápice de una relación amorosa (...) la pareja se basta así misma, y ni siquiera precisa del hijo común para ser dichosa. En ningún otro caso el Eros deja traslucir tan nítidamente el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno (...)" (p.105)

No obstante, ante la imposibilidad de alcanzar la dicha plena en el lazo, el sujeto encuentra como salida la reclusión en sí mismo, que se traduce psíquicamente en una regresión a estadios primitivos libidinales, lo cual supone vastas modificaciones anímicas en la función del amor. Freud (1930): "El sujeto se independiza de la aquiescencia del objeto desplazando el valor principal del ser-amado, al amar ellas mismas (...) una de las técnicas del cumplimiento del principio del placer donde se desdeña la diferenciación entre el yo y los objetos, y de estos entre sí". (p.100).

El último punto a resaltar de esta escena, son las experiencias traumáticas vividas por los protagonistas en torno al amor, que se destacan con la frase de diálogo de Martin, al hacer referencia a su ex matrimonio.

A lo que Freud (1930) explica que al situar al erotismo genital en el centro de la vida, resulta peligroso ya que la dependencia en la que se encuentra el sujeto ante la posible pérdida del objeto amado, lo expone al máximo padecimiento y lo deja vulnerable. En este sentido se comprende la brevedad de las relaciones buscadas por

los protagonistas, en donde únicamente pretenden placer sexual inmediato y bajo las cuales evaden el dolor de perder al objeto amado.

El anhelo de libertad individual como peculiaridad del amor moderno, se dirige entonces contra determinadas formas y exigencias de la cultura, ya que esta misma le presenta al sujeto un camino prefijado para alcanzar una perfección imposible. Se trata entonces de un sufrimiento engendrado desde su nacimiento, a partir de las huellas de su aparato psíquico, y que se querrá evitar. La estructuración subjetiva es la que condiciona la modalidad de los lazos con la realidad externa, ante la incapacidad de lograr la dicha plena.

- **Relato de la Escena 2: “La polaridad amor/odio en el lazo de amor”**

La pareja viaja a las afuera de la ciudad con el fin de que Gabi, conozca a los padres de Martin. Antes del almuerzo, ella se dirige al baño y en el pasillo mira las fotos de la familia, en ese momento descubre que él tiene una hermana, sobre la cual no le había contado nada.

Al volver al departamento, ella le pregunta a Martin sobre esto. Él no reacciona bien y le pide no hablar sobre su familia.

Martin:- “Deja de investigar sobre mi”

Gabi:- “No estoy investigando, estoy preguntándote... se supone que las novias saben este tipo de cosas... ¿No?”

(Gritos)

Martin:- “¡¿Quieres saber?! Mi hermana murió en un accidente a los 16 años... desde allí nada ha sido lo mismo en mi familia”

Gabi:- “Lo siento...”

Martin: (Silencio) –“Quiero todo esto contigo, pero no hace falta que hable de mi pasado”

Gabi:- “Pero estoy aquí para eso, para hablarlo... no estoy aquí solo por diversión...Quiero saberlo todo porque debo saberlo...estoy contigo y no solo estoy por el presente...”

Análisis del Relato de la Escena 2

Esta escena es tomada ya que refleja la ambivalencia del lazo de amor entre los protagonistas. Gabi le reclama a Martin que ella no sólo quiere divertirse y pasar

momentos de intimidad sexual, sino además necesita que él confíe en ella, le cuente su pasado o vivencias traumáticas porque es su pareja. Él, por su parte, se molesta ante la reacción de Gabi, pretendiendo que no “investigue” sobre su vida.

Esto se explica mediante el enlace teórico entre narcisismo y pulsión, que se manifiesta a partir de la cuestión de los destinos pulsionales. Estos son: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación. Los dos primeros son de nuestro interés, ya que están directamente ligados amor, y explican la ambivalencia y la condición de degradación en el lazo.

La vuelta hacia la propia persona se explica mediante el narcisismo como salida en la elección de objeto, que tiene como punto de partida la infancia, cuando las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño, devienen como primeros objetos sexuales (mujer nutricia y hombre protector).

Freud (1912) explica que la elección de tipo narcisista conlleva a un desarrollo libidinal que ha experimentado una perturbación, por ende el sujeto no elegirá su objeto de amor según el modelo de la madre, sino siguiendo el de su propia persona. Esto se explica debido al desencuentro de ambas corrientes psíquicas producto del impedimento del incesto que constriñe la libido, haciendo que la pulsión sexual permanezca súbdita en lo inconsciente fijada en fantasías incestuosas, y generando una frustración en cada nueva elección de objeto.

Se buscan a sí mismos como objeto de amor: a lo que uno mismo es (así mismo), a lo que uno mismo fue, a lo que uno mismo querría ser, o a la persona que fue parte del si-mismo propio (Freud, 1914).

En este tipo de elección, la investidura de amor es sentida como grave reducción del yo, la satisfacción amorosa se vuelve imposible, y el re-enriquecimiento del yo solo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos, por ende se tiende a figurar un amor dichoso e ideal.

Es debido al efecto de la prohibición del incesto con los primeros objetos sexuales, lo que marca la imposibilidad satisfactoria que acompañará al sujeto durante toda la vida. Esa insatisfacción, será la que desencadene la regresión libidinal y por ende la degradación en el lazo con el objeto.

El amor entre los protagonistas, se muestra ilusorio y dichoso, ya que está sostenido bajo la fantasía de esperar que “el otro sea como yo imagino”, lo que conduce a una comparación y medición constante alrededor de este ideal, que concluye en una frustración o un resultado poco satisfactorio ya que impone difíciles condiciones.

Por otro lado, el destino pulsional de la vuelta hacia lo contrario que otorga ambivalencia al lazo objetal, se explica a partir de la hipótesis de que el narcisismo trabajado con anterioridad, posee una relación directa con la pulsión de muerte.

La resignación del objeto al volverse hacia la propia persona y por lo tanto hacia una parte del propio cuerpo, implica un trastorno de uno de los grupos de pulsiones, la pulsión sexual. Donde su meta pasa a ser el autoerotismo, propio de un estadio temprano de desarrollo del yo, el objeto se resigna buscando placer en el cuerpo propio.

Según Freud (1915) el amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, pero bajo un curso normal pasa a la elección de objeto, en donde el yo se ve ampliado por la necesidad de alcanzar aquellos objetos como nuevas fuentes de placer. Por ende, un retroceso en el desarrollo yoico, denota que las etapas previas del amar complican el curso normal de las pulsiones sexuales, lo cual conduce a suprimir la existencia del objeto como algo separado, se incorpora o devora y deviene la ambivalencia frente a este mismo.

La relación de odio proviene de la lucha del yo por afirmarse, y brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone al mundo exterior de reacciones displacenteras provocadas por objetos.

En 1923, Freud descubre que la ambivalencia del vínculo, se origina por un desplazamiento reactivo de las investiduras libidinales: se sustrae energía erótica y se aporta energía a la moción hostil.

Ese desplazamiento, ocurre al comienzo de todo, en la fase primitiva del yo o en el proceso de su formación, en el cual está todavía endeble, por lo que se apodera de investiduras libidinales eróticas de objeto generadas por el ello. Busca defenderse de ellas, mediante la represión.

En este sentido, a la degradación como condición del lazo amoroso, le corresponde una ambivalencia pulsional, que trasladada al vínculo entre los protagonistas se puede observar la coexistencia de la polaridad amor-odio: pasan momentos juntos, se divierten, y se quieren pero a su vez, los reproches mutuos en torno a formas de ser culminan en discusiones en las cuales sólo logran dañarse el uno con el otro. Esta modalidad de lazo, tiene su origen en el narcisismo primario no superado en épocas tempranas.

- **Relato de la Escena 3: “El origen del poliamor: múltiples lazos de amor sostenidos por antiguos tabúes”**

Ante el acuerdo mutuo de mantener una relación abierta, es decir, la posibilidad de tener relaciones sexuales con distintas personas y ser honestos el uno con el otro, Martin y Gabi deciden ir a la presentación de un libro.

En la conferencia, la famosa escritora habla acerca de esta nueva modalidad de relación en la modernidad.

Escritora:- “La infidelidad está basada en mantener secretos...En las relaciones abiertas la noción de buscar a otra persona no tiene que ver con escapar de ti, sino que se trata de escapar de la persona en la cual me convertí al conocerte (al enamorarme)”...” No es que quiero encontrar una nueva persona, es que quiero encontrar una nueva faceta de mi...Creo que en eso se encuentra la esencia de muchos amoríos”... “El mayor desafío del amor moderno hasta la fecha es la unión improbable entre el sentimiento de posesión en una pareja y el sentimiento de libertad y autonomía”

Al terminar estas palabras, la pareja se acerca con el fin de que la escritora firme su libro.

Gabi:- “Muchas gracias... estamos intentando esto de las relaciones abiertas y es bueno saber cuándo alguien lo recomienda”

Escritora:- “Para que quede claro, yo no lo estoy recomendando, más bien considérenlo más como una parada que como un destino para la pareja”

(La cámara enfoca la cara de incomodidad de Martin)

Análisis del Relato de la Escena 3

Este recorte, es tomado en función de que se menciona la nueva modalidad de lazo amoroso, la cual aquí se presenta como “relación abierta”. En los protagonistas se observa como la posibilidad de mantener relaciones sexuales con distintas personas que están fuera de la pareja, pero con la condición de ser honestos y no poseer secretos entre ellos, la cual resulta fallida.

Las mencionadas “relaciones abiertas” para Bauman (2006) provienen de la liquidez contemporánea como característica de los lazos amorosos. Este autor ve opresión en los compromisos y vínculos durables en el tiempo, por lo que les confiere la capacidad de ser temporales y ambiguos, encontrando los llamados “puntos intermedios” (p.26), que se alejan de aquel modelo de vida productiva en donde sexo y amor eran los

componentes necesarios para mantener uniones humanas sólidas. Se trata de lazos fundados en encuentros episódicos dados en un entorno fluido y cambiante.

¿Qué ocurre entonces con la sexualidad?, se sostiene que la antigua función sexual de unir socialmente favoreciendo la continuación de la especie humana se ha dejado de lado, volviendo a la sexualidad un “derecho propio e individual” (p.67). La vida sexual del sujeto se vuelve autosuficiente y autónoma, solo es valuable en razón de la gratificación que aportan las prácticas sexuales, en sí mismas en vez de estar ligadas al otro.

La victoria del sexo en la gran guerra de la independencia moderna, lo ha conducido a una liberación sin marcos ni sostenes, ya que bajo la imposibilidad de obtener una satisfacción completa, se permite “devolver el producto” (p.68) que no es fiel al ideal sostenido y que se pretende alcanzar (Bauman, 2006).

Bauman (2006) afirma: “El sexo puro es considerado como cierta forma de garantía confiable de reembolso y los compañeros de un encuentro “puramente sexual” pueden sentirse seguros, sabiendo que la ausencia de “ataduras” compensa la molesta fragilidad de compromiso” (p.73)

El sexo casual con distintas personas que mantienen los protagonistas de la película, ilustra el lugar de la sexualidad separado del amor en el lazo, viéndose reducido a un evento fisiológico del cuerpo, evocando únicamente sensaciones placenteras, superfluas y momentáneas. Se ve desbordado y liberado sin ninguna expectativa que no sea la de cumplir la satisfacción plena.

Desde la línea psicoanalítica, esta escena se puede analizar entendiendo la esencia de la monogamia que surge de un mito cultural importante vinculado a la vida amorosa del sujeto: El tabú de la virginidad de la mujer, el cual no es más que la aplicación del pleno derecho de propiedad exclusiva sobre ella. Permite indagar el lugar que ésta ocupa en el lazo de amor, ya que la coloca en un grado absoluto de dependencia y servidumbre, garantizando su permanencia en el lazo, evitando tendencias polígamas.

Freud (1912) establece que la base de este tabú, es el propósito de denegar o ahorrar al futuro marido de la mujer, el primer acto sexual, es decir evitarle presenciar la reacción dolorosa de la mujer. Esto se debe a que donde se forma una prohibición, existe el temor a un peligro, que es siempre psíquico y tiene por condición una ambivalencia originaria. Detrás de este peligro, se encuentra un propósito hostil proveniente de una fuerza natural del hombre, y siendo una moción interna, es proyectada al exterior y atribuida a objetos.

El primer coito permite echar luz al enigma de la frigidez femenina, de este modo el peligro o tabú se suscita por la desfloración en la cual la mujer expresa la hostilidad hacia el varón mediante insultos o golpes en el pecho. Se trata de mociones internas, las cuales son exteriorizadas como frigidez, pero que en verdad adquieren significatividad debido a la afronta narcisista engendrada a causa de la destrucción de un órgano.

En este sentido, cobran importancia las primeras colocaciones de la libido, es decir, los deseos sexuales que persisten desde la infancia. Se trata del complejo de castración o envidia al pene, en donde la mujer se siente perjudicada y relegada debido a su ausencia de pene, el cual posee valor fálico.

Por consiguiente el tabú de la virginidad femenina es un cimiento e importante para comprender la vida amorosa del sujeto y la elección del objeto de amor, ya que la desfloración no solo conlleva a consecuencias culturales de atar duramente la mujer al hombre, sino que desencadena una reacción hostil y ambivalente hacia éste proveniente de deseos sexuales infantiles, cuyo resultado es que la mujer solo encuentra la sensibilidad tierna en relaciones ilícitas, secretas o segundas nupcias.

De este modo, se puede pensar que las múltiples relaciones que llevan a cabo los protagonistas, por fuera de su vínculo de pareja, son el resultado de una fuerte prohibición de base proveniente de un tabú cultural, en el que el primer coito con la mujer bajo una relación legal y comprometida, está asociado con la más fuerte prohibición. El afán por ocultar numerosas relaciones de amor, encierra un gran temor vinculado a sostener lazos estables y comprometidos en el tiempo.

- **Relato de la Escena 4: “Los efectos de la cultura sobre el lazo de amor”**

Larry presiona a Gabi para irse a vivir juntos dos años a Barcelona, con la excusa de que ella podría visitar a sus amigos y familia. Comienzan una discusión en la que Gabi, le hace notar que no está atravesando un buen momento después de la separación con Martín, no se siente bien con ella misma.

Gabi:- “¿No quieres saber que hice anoche?”

Larry:- “¿Quieres saber cómo funciona una relación adulta? Esto es una transacción... te regalo un collar, y tu miras el océano conmigo... te doy un hogar y tú juegas a las palmaditas con mi hija y duermes en mi cama... (...) y así me ahorras todas las estupideces perversas que haces... que de algún modo te hacen sentir más entera... ¿Querías honestidad?... ¡Pues ahí la tienes!

(Llanto de Gabi y prepara su bolso con ropa)

Gabi:- “Entiendo lo que quieres, pero te equivocas sobre mí. Creo que no te importa conocerme y que no me conoces para nada. Es fácil o nada contigo ¿Verdad?...tú ya tienes toda una vida hecha... yo quiero empezar mi vida y no quiero hacerlo contigo...”

(Gabi abandona la casa de Larry)

Análisis del Relato de la Escena 4

En esta escena se visualiza claramente el amor como una transacción comercial, es decir, como un bien de consumo. Larry pretende “negociar” su amor hacia Gabi de acuerdo a sus propios intereses personales, volviéndose insensible y egoísta.

Bauman (2006) bajo una lectura sociológica explica que la época actual, apunta a una modernidad racional líquida, basada en un sistema económico capitalista, que ejerce nuevas formas de poder social. El afán de expansión e invasión que despliega las fuerzas del mercado de consumo, representa el mayor peligro humano ya que los modelos de vida, así como los tipos de vínculos que los sostienen, solo están disponibles bajo la forma de “bienes”. La liquidez se atribuye a la brevedad y al carácter ocasional de los lazos que se oponen a aquel principio antiguo en donde el sacrificio y el esfuerzo le otorgaban durabilidad y firmeza en el tiempo.

Bauman establece (2006): “El consumismo no se trata de acumular bienes, sino más bien de usarlos y disponer de ellos después de utilizarlos a fin de hacer lugar para nuevos y su uso respectivo” (p.72)

De esta manera es como la obsesión por la autosuficiencia, el individualismo y la cosificación promovida por la cultura moderna, entrenan al sujeto a medir el valor de la vida en términos económicos, erosionando profundamente las habilidades de socialidad humana.

Al igual que los productos que se ofrecen dentro de la esfera comercial, las relaciones humanas son las que toman un tinte “descartable”, para consumo inmediato y uso único, de las que se puede obtener satisfacción sin demora, también llamadas “relaciones de bolsillo”. Prometen ser agradables, son la encarnación de lo instantáneo y su éxito depende de saber ejercer un constante control de los sentimientos con conciencia y claridad.

Según esta perspectiva, la relación de amor entre Gabi y Larry, se aleja de ser una unión estable, y refleja el amor líquido caracterizado por una gran fragilidad emocional.

En esta “relación de bolsillo”, cada uno de los integrantes de la pareja es considerado un extraño cuyas diferencias no están dispuestas a ser aceptadas; sino más bien anuladas y provocan el deseo de huir.

Bauman (2006) establece que la realidad política-económica y globalizadora de este último siglo, influye directamente en las uniones, cuestionando los viejos lugares que ocupaban el amor y la sexualidad de los individuos.

El afán de masificación y cosificación como valores de la nueva era, conducen a un borramiento de las diferencias humanas, generando grietas que marcan la exclusión de aquellos que no encajan en el nuevo sistema social. La otredad y el respeto por la particularidad del prójimo se pierden, esbozando un camino hacia vínculos líquidos enmascarados bajo las nuevas modalidades virtuales que aspiran a la autosatisfacción y al placer sin límites.

La lectura psicoanalítica, si bien coincide con Bauman (2006) en la oposición del amor y sexualidad en la modernidad, manifiesta una diferencia fundamental alrededor de este fenómeno: se centra en la verdadera naturaleza del sujeto y su enlace con la cultura.

La cultura, pone en entredicho la felicidad tan anhelada por el sujeto, designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. Asimismo con la ayuda de cada herramienta e instrumento desarrollado, el hombre aspira a su perfeccionamiento.

Es particularmente difícil librarse de determinadas demandas ideales, sobre todo en lo referido a los lazos sociales. De faltar su regulación, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, a sus mociones pulsionales. Es en este punto, en el cual se presenta el fin cultural mayor: la imposición absoluta de renuncia pulsional en el sujeto, que supone nuevos desplazamientos de las condiciones de satisfacción, se trata de un sacrificio pulsional en pos de la convivencia humana y perdurabilidad de la especie (Freud, 1930).

El problema se presenta aquí mismo, es decir, en el hecho de que la cultura se sirve del amor para lograr sus propios objetivos. Como resultado se desencadena una gran hostilidad por parte del sujeto, a partir de la necesidad pulsional y evitación del displacer. (Freud, 1930)

La existencia de esta inclinación agresiva, es un factor que perturba los vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto de energía. Esta última, tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones constitutivas del sujeto, por ende el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, con el cual se sostiene, no hace más que contrariar la naturaleza originaria del ser humano.

Así es como el desarrollo cultural se presenta como una dificultad universal del sujeto, en donde aquellas frustraciones en su vida sexual, lo llevan a desencadenar mecanismos defensivos ante el malestar proveniente del mundo exterior.

En la actualidad, la vida amorosa del sujeto caracterizada anteriormente puede explicarse mediante estas afirmaciones freudianas. Permiten revelar, que la regresión de la libido hacia el yo, responde a una ambivalencia pulsional propia del sujeto, que lo lleva al establecimiento de lazos narcisistas orientados a buscar la satisfacción sustancial en procesos anímicos internos, y por ende también a la degradación del objeto sexual elegido que justifica su falta de permanencia en el lazo con éste.

En los lazos de amor, la presencia ineludible de la pulsión de muerte que se desliza junto al Eros, no hace más que demostrar la constitución pulsional primitiva que posee el sujeto desde su nacimiento, y que a través de las operaciones del aparato anímico regidas por el principio del placer, comanda los vínculos establecidos con el mundo exterior, buscando incansablemente la satisfacción (Freud, 1930)

Esta perspectiva sostenida a partir del recorrido freudiano, permite analizar no sólo el lazo entre Gabi y Larry, el cual ilustra una ambivalencia proveniente de la regresión a estadios libidinales tempranos, sino además las acciones de Gabi por fuera del vínculo, que en el discurso de él aparecen como *“estupideces pervertidas (...)... que de algún modo te hacen sentir más entera”*. Estas mismas revelan, aquel sufrimiento originario del sujeto proveniente de su estructuración subjetiva, del cual se defenderá dando como resultado aquella degradación universal en los lazos.

CAPÍTULO IV: Conclusiones

CONCLUSIONES:

En este trabajo de investigación, se tomó como punto de partida el interrogante *¿Cómo interpretar desde los desarrollos freudianos, las características actuales del lazo amoroso?* Al recurrir a la doctrina freudiana, se abrió un camino de análisis acerca del fenómeno social llamado “Amor Líquido” en Bauman.

En estos tiempos existen ciertas peculiaridades en el amor, tales como la fragilidad y poca durabilidad en el tiempo, las cuales convergen en la degradación de los lazos.

Bauman (2006), explicó en una de sus obras que el amor en la época actual, está influenciado por el capitalismo, el consumo desmedido que junto a los poderes del mercado conforman una gran esfera comercial que abarca toda la vida humana, lo que conduce a asemejar las relaciones con mercancías fácilmente acumulables. También otro de los puntos que destaca es el tiempo posmoderno, que ha roto con la premisa de amor romántico: “Hasta que la muerte nos separe”, engendrando la ilusión de que la capacidad amorosa crece y se vuelve más estimulante con cada próximo amor, es decir, es preciso terminar rápidamente para volver a empezar de manera sucesiva.

De esta manera, se recurrió a las conceptualizaciones freudianas que bajo tres contribuciones centrales alrededor del amor, trazaron un sendero que marca condiciones en la elección de objeto, ayudando a reflexionar acerca de cómo se relacionan los hombres y mujeres *¿Cómo se eligen los unos a los otros? ¿Cómo la incidencia de la cultura actual, el consumo desmedido en la subjetividad, influye específicamente en la degradación del lazo amoroso?*

El recorrido teórico llevado a cabo, posibilitó abrir una vía investigativa hacia el paradigma de la vida amorosa, que si bien tuvo como punto de partida un cuestionamiento moderno y actual, encontró la necesidad de recurrir a conceptos trabajados por Freud en su época, vinculados a pulsión, narcisismo y cultura que postulan a la sexualidad del sujeto y al amor como puntos centrales de la vida humana. Lo cual a su vez, permitió visualizar diferencias y enlaces entre la perspectiva psicoanalítica y la sociológica desde el autor Bauman (2006).

Los objetivos específicos, resultaron ser una guía en función del armado de cada capítulo teórico desarrollado, y lograron ampliar los horizontes de este trabajo, dando lugar a una profunda comprensión de las características actuales que tienen los lazos amorosos en la actualidad, teniendo en cuenta la constitución subjetiva y el funcionamiento de la psiquis de un sujeto inmerso en la cultura, desde su nacimiento.

En el curso de la investigación, el material cinematográfico elegido fue de suma importancia ya que ilustró con claridad la modalidad de las relaciones de amor en estos tiempos, pudiendo articular el desarrollo teórico realizado mediante el recorte de cuatro escenas relevantes. Los diálogos entre los personajes principales y ciertas acciones, fueron instrumentos indispensables para esta tesis, cuyo análisis, permitió el alcance de los objetivos iniciales, lo que habilita a continuar explorando los avatares del campo del amor.

En resumen, la degradación del lazo amoroso, se manifiesta actualmente bajo determinadas particularidades, las cuales permitieron arribar a ciertas conclusiones:

- La interpretación del amor actual, se realizó en función del concepto que Freud construyó del amor a través de sus escritos, en donde muestra con claridad el vínculo que existe entre la elección de objeto en el sujeto y su sexualidad. Esto se pudo trabajar a partir de una primera escena denominada como: *“Cuando en el amor se busca lo nuevo”*, de la cual, se destacó la poca estabilidad como característica de los lazos de amor actuales vinculada a la necesidad de buscar lo nuevo de manera constante.

A partir de lo observado, se pudo analizar la vinculación entre el amor y el desarrollo sexual del sujeto ya trabajado por Freud, que encuentra su raíz en los primeros estadios de la vida anímica del sujeto, es decir, en las primeras huellas mnémicas fijas del aparato psíquico engendradas por la separación inicial del yo con el resto de los objetos, que provienen del mundo exterior.

Tales huellas explican que la elección de objeto y el origen psíquico de la vida amorosa, broten de las fijaciones infantiles sexuales de la ternura a la madre como primer objeto. Tales fijaciones provienen de una conjunción conceptual inicial entre la madre y la prostituta ya que coinciden en una misma cosa, por ende cuando se invisten las huellas mnémicas de las impresiones de la primera infancia, se ponen en actividad mociones anímicas, las cuales se volcarán en la fantasía del quehacer sexual con la madre, que por ser prohibida, conducirá a que la tensión se solucione con actos onanistas, pero provocará una fijación. Sobrevenida la pubertad, tales elecciones se verán regidas por condiciones que recaen en la particularidad: los objetos de amor elegidos serán subrogados de ésta misma, fácilmente reconocibles.

Este panorama mostró, cómo lo insustituible dentro de lo inconsciente se anuncia mediante el relevo sucesivo de una serie interminable de objetos, y en cada subrogado elegido, se buscará la satisfacción plena ansiada. El programa del principio del placer con el cual funciona la psiquis, no hace más que exponer al

sujeto al sufrimiento, debido a la imposibilidad de lograr la dicha plena que se pretende en cada elección.

Para la protagonista, la elección particular del objeto, parte desde un “tipo” que será sustituible por otros. Aquellos cumplen con ciertas condiciones, las cuales giran alrededor de los hombres fáciles, que no admiten compromiso y que con ellos sólo puede obtener placer sexual, pero no llegan a satisfacerla nunca por completo.

Otro de los puntos de análisis fue el uso de las redes sociales como una particularidad del amor moderno. En este recorte cinematográfico, esta característica se visualizó en el uso de aplicaciones virtuales basadas en imágenes y fotos para conocer gente nueva, tener citas o encuentros sexuales, lo cual permitió exponer dos lecturas diferentes: la sociológica desde Bauman (2006), la cual considera que el contexto socio-cultural moderno postula una nueva era caracterizada por la llamada “proximidad virtual” (p.87) que reemplaza la realidad objetiva, y está fundada por los avances tecnológicos, haciendo de las conexiones humanas algo habitual pero superficial, reducido al momento en el que el sujeto busca “estar conectado”. Y la lectura psicoanalítica, que establece que el uso de la tecnología en el hombre que está inmerso en la cultura, es una moda que facilita la evitación del sufrimiento.

Desde Freud, se planteó la importancia de retrotraerse hacia el momento de la constitución subjetiva, la cual introduce el origen del sufrimiento. El sujeto estará orientado toda su vida a buscar aquello que le falta por estructura, aquella dicha plena que es imposible, esto pudo observarse en los personajes de la película, ya que sostienen este tipo de fantasías ilusorias alrededor de un amor ideal, imposible de concretar.

Al tomar en consideración el concepto de cultura desde el psicoanálisis, se descubrió que, al ser aquello proveniente del exterior, le impone al sujeto, limitaciones y renunciaciones, mediante ideales de perfección inadmisibles que se mantienen con el afán de algún día alcanzarse, lo que le produce un padecimiento constante.

En esta escena, los protagonistas demostraron su preferencia por formas mecánicas de comunicación virtual tras una pantalla, prometedoras de perfección e inmediatez, debido a que el contacto real cara a cara, supone un mayor esfuerzo y la capacidad de asimilar la otredad, lo diferente, lo que genera malestar e incertidumbre.

- La ambivalencia pulsional en el lazo amoroso, resultó ser producto de un enlace existente entre narcisismo y pulsión de muerte, que se manifiesta a partir de la cuestión de los destinos pulsionales: La vuelta hacia la propia

persona se explica mediante el narcisismo como salida en la elección de objeto. Esto se corroboró en función de la segunda escena a la cual se recurrió, llamada: *“La polaridad amor/odio en el lazo de amor”*.

Freud (1912) explicó que la elección de tipo narcisista conlleva a un desarrollo libidinal que ha experimentado una perturbación, por ende el sujeto no elegirá su objeto de amor según el modelo de la madre, sino siguiendo el de su propia persona. De esta manera el retroceso en el desarrollo yoico, denota que las etapas previas del amar complican el curso normal de las pulsiones sexuales, lo cual conduce a suprimir la existencia del objeto como algo separado, se incorpora o devora y deviene la ambivalencia frente a este mismo.

En este sentido, a la degradación como condición del lazo amoroso, le corresponde una ambivalencia pulsional, que trasladada al vínculo entre los protagonistas se pudo observar la coexistencia de la polaridad amor-odio: pasan momentos juntos, se divierten, y se quieren pero a su vez, los reproches mutuos en torno a formas de ser culminan en discusiones en las cuales sólo logran dañarse el uno con el otro.

- La bifurcación existente entre el amor y la sexualidad de los lazos actuales, se encontró como un punto de coincidencia entre la mirada sociológica y la psicoanalítica. Sin embargo, el psicoanálisis considera la importancia de profundizar en los mitos culturales que impactan en la vida amorosa del sujeto, en los cuales se destaca: El tabú de la virginidad femenina.

Este mismo, permitió indagar el lugar que la mujer ocupa en el lazo, siendo un elemento importante para comprender la elección del objeto de amor, ya que la desfloración no solo conlleva a consecuencias culturales de atar duramente la mujer al hombre, sino que desencadena una reacción hostil y ambivalente hacia éste proveniente de deseos sexuales infantiles, cuyo resultado es que la mujer solo encuentra la sensibilidad tierna en relaciones ilícitas, secretas o segundas nupcias.

El afán de libertad por mantener relaciones paralelas por fuera de su vínculo de pareja, es el resultado de una fuerte prohibición de base proveniente de un tabú, el cual encierra un gran temor vinculado a sostener lazos estables y comprometidos en el tiempo.

Estas puntualizaciones fueron trabajadas desde el aporte de una tercer escena de la película, llamada: *“El origen del poliamor: múltiples lazos de amor sostenidos por antiguos tabúes”*.

Desde la cual, el sexo casual con distintas personas que mantienen los protagonistas de la película, ilustró el lugar de la sexualidad separado del amor en el lazo,

viéndose reducido a un evento fisiológico del cuerpo, evocando únicamente sensaciones placenteras, superfluas y momentáneas. Se ve desbordado y liberado sin ninguna expectativa que no sea la de cumplir la satisfacción plena. La posibilidad de mantener encuentros sexuales con múltiples personas en forma paralela, reflejó la apertura del lazo entre Gabi y Martin, pero a su vez, puso de manifiesto la dificultad de sostener un vínculo estable y maduro en el tiempo.

- El enlace teórico encontrado entre el concepto de cultura y amor, fue abordado a partir de una cuarta escena cinematográfica, llamada: *“Los efectos de la cultura sobre el lazo de amor”*, que ilustró la repercusión de esta misma en el sujeto.

Siguiendo esta línea, se encontró una diferencia fundamental entre la mirada sociológica y la psicoanalítica:

Bauman (2006), se centra en investigar el contexto social, estableciendo que la realidad política-económica y globalizadora de este último siglo, influye directamente en las uniones, cuestionando los viejos lugares que ocupaban el amor y la sexualidad de los individuos. El afán de masificación y cosificación como valores de la cultura actual, conducen a un borramiento de las diferencias humanas, haciendo que la otredad y el respeto por la particularidad del prójimo se pierda, esbozando un camino hacia vínculos líquidos.

Mientras que el psicoanálisis, indaga qué efectos psíquicos produce la cultura desde el nacimiento del sujeto: Es particularmente difícil librarse de determinadas demandas ideales impuestas, sobre todo en lo referido a los lazos sociales.

El mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, con el cual se ha sostenido históricamente la cultura, no hace más que contrariar la naturaleza originaria del ser humano, cuya psiquis está regida por el principio del placer. De este modo, el sujeto debe convivir con una imposición absoluta de renuncia pulsional, lo que supone nuevos desplazamientos de las condiciones de satisfacción.

El problema se presenta aquí mismo, es decir, en el hecho de que la cultura se sirve del amor para lograr sus propios objetivos. Como resultado se desencadena una gran hostilidad por parte del sujeto, a partir de la necesidad pulsional y evitación del displacer. Se desencadena una inclinación agresiva que perturba los vínculos con el prójimo.

De esta forma es cómo, la cultura se le presenta al sujeto como una dificultad universal, en donde aquellas frustraciones en su vida sexual, lo llevan a desencadenar mecanismos defensivos.

La degradación como peculiaridad de los lazos actuales se descubrió entonces, como una defensa ante el malestar proveniente del mundo exterior.

En los lazos de amor, la presencia ineludible de la pulsión de muerte que se desliza junto al Eros, no hace más que demostrar la constitución pulsional primitiva que posee el sujeto desde su nacimiento, y que a través de las operaciones del aparato anímico regidas por el principio del placer, comanda los vínculos establecidos con el mundo exterior. En el amor, se buscará incansablemente aquella satisfacción anhelada, cuyo resultado será el encuentro con la decepción:

“Puedo escribir los versos más tristes esta noche (...) Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería (...) Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca, y ella no está conmigo. (...) es tan corto el amor y tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos, mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa, y estos sean los últimos versos que yo le escribo”.

- 20 poemas de amor y una canción desesperada-(Pablo Neruda)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Azaretto, C y Ros, C (2014) El movimiento de la formalización. En: C. Azaretto y C. Ros (comp) Investigar en psicoanálisis. (pp. 39-71). Buenos Aires: JCE Ediciones.

Arranz, Z. L. (2012) Algunas consideraciones sobre el amor y la sexualidad en el mundo posmoderno. *Revista Borromeo*, 3. Recuperado de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/AmorysexualidadposmodernidadLopezArranz.pdf>

Bauman. Z (2006). *Amor Liquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid, España: Fondo de cultura económica.

Castro, D. A. V. (enero, 2013). Una paradoja freudiana del amor. *Desde el Jardín de Freud*, 13 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4647669.pdf>

Gutiérrez Vera, D (noviembre, 2002) El reverso del sujeto sociológico. *Revista universidad EAFIT*, 39. Recuperado de: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/902>

Díaz, M. P. A. (2017) La pareja en tiempos de vértigo: del amor y lo contemporáneo. Recuperada de: http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_mariela_acosta_pdf.pdf

Sánchez Escárcega, J., & Oviedo Estrada, L. (marzo, 2005). Amor.com: Vínculos de pareja por internet. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 7. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/802/80270204/>

Otero, T (2013). Tres aportes freudianos a la doctrina del amor (2013). *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lacan, J. (2013). VII: La tópica de lo imaginario. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan : Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp. 119-141). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1953-1954)

Lacan, J. (2013). X: Los dos narcisismos. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan : Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp. 183-216). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1953-1954)

Miller J,A (1988). *Una charla sobre el amor*. (pp. 151-185) Buenos Aires:Paidós

Freud, S. (1972). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930).

Freud. S (1992) El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 30-59). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923-1925).

Freud, S. (1972). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 67-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S (1929) La organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S (1992) Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.3 -17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920/22).

Freud, S (1950) Proyecto de Psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp.362 -377). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1895).

Freud, S (1972) Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol 14, pp. 107-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914-16).

Freud, S (1930) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 162-174). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (1972). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 155-168). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910)

Freud, S (1972) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 173-183). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).

Freud, S (1980) Tótem y Tabú. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 11-78). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911-1913).

Freud, S (1972) Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 157-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Neruda, P. (1924). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Páramo, M.A (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según estilo de la American Psychological Association (A.P.A): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Doremus, D (Director) & Ben York Jones (Productor y guión). (2017). *Newness* [Película]. Estados Unidos. Scott Free Productions.

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, Morata.